

DANZA QUEER: CUERPOS QUE PONEN LA TEORIA EN ACCION
WICHIS: CUANDO EL RELATIVISMO CULTURAL SE LLAMA ABUSO
UN HOMBRE FEO DESCUBRE LA TIRANIA DE LA BELLEZA

AMENAZAS DOMESTICAS

CUANDO LA PRESENCIA DE ARMAS EN LOS HOGARES POTENCIA LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

LA INSEGURIDAD DE LAS ARMAS

VIOLENCIAS A pesar de que tener un arma en casa se asocia con una conjura al miedo a ser víctima de esa inseguridad con mayúsculas que describe la vulnerabilidad social frente al delito, lo cierto es que para las mujeres el armamento doméstico es una amenaza peor que cualquier asalto. Al momento de plegarse a los planes de desarme, suelen relatar historias relacionadas con la violencia sexista dentro del hogar. La mayoría de los femicidios han sido cometidos con armas de fuego. Radiografía de un problema que no se resuelve a los tiros, ni mucho menos.

POR LUCIANA PEKER

En Argentina, el 96,55 por ciento de los 631.695 usuarios civiles del 1.200.00 armas de fuego registradas son varones y el 3,45 por ciento mujeres, según datos del Registro Nacional de Armas (Renar). Sin embargo, alrededor del 60 por ciento de las 66 mil armas que fueron entregadas al Plan Nacional de Entrega Voluntaria de Armas de Fuego, desde el 10 de julio, en donde el gobierno implementó una serie de beneficios –legales y económicos– para sacar los revólveres de los cajones y frenar la violencia fueron mujeres. "Con esta arma mi marido me amenazaba", dijo una mujer frente a un mostrador en donde se inutilizan las armas y no se toman datos personales –para respetar el anonimato y fomentar la confianza–, pero sí se escuchan –y muchas– historias de mujeres que se deshacen de la amenaza interna.

Una de las mujeres que dejó una de las 60 mil armas –pero no sólo ella– había sido golpeada muchas veces y también había sentido el fierro frío en el cuello. El golpe sin fin y también el latido en su casa, en su propia casa, de la muerte que su marido encerraba –como si la vida y la muerte de ella entraran en su gatillo– apenas con llave.

"En la mayoría de los femicidios el medio empleado para asesinar a la mujer son las armas de fuego. El riesgo y las posibilidades de muerte para una mujer se incrementan notoriamente si hay en su casa un arma de fuego. También, lamentablemente, las armas son muy utilizadas por los hombres violentos para amenazar y violar a las mujeres", recalca la abogada Susana Cisneros, una de las autoras, junto a Silvia Chejter, del libro *Femicidio e impunidad*. En esa investigación, se demostró que la verdadera inseguridad, para las mujeres, se encuentra puertas adentro y que esa inseguridad crece cuando la inseguridad de afuera es pretexto, excusa o justificación para tener un arma.

En el setenta por ciento de los 1284 crímenes hacia mujeres cometidos en la provincia de Buenos Aires entre 1997 y el 2003, según datos de la Policía Bonaerense, el asesino era la pareja, ex pareja, marido, novio o ex novio de la mujer asesinada. En 669 de esos asesinatos las mujeres murieron cuando sus asesinos dispararon un arma y en 191 de los casos fueron muertas por armas blancas, según la radiografía de la violencia de género reflejada en *Femicidio e Impunidad* que demuestra que el gatillo fácil de las armas hace más fácil y más peligrosa la violencia de género.

"El hogar María Pueblo trabaja en violencia familiar en La Plata. Nos llamaron para entregar seis armas que llevó una mujer golpeada porque su marido la amenazaba y quería deshacerse de ellas", relata el abogado Darío Kosovsky, miembro de la Red Argentina para el Desarme, del Instituto Latinoamericano de Seguridad y Democracia (Ilsed) y autor del libro *El ciudadano sheriff: armas y violencia en la Argentina*, de Capital intelectual. Darío analiza la adhesión femenina al plan de desarme con la vulnerabilidad de las mujeres al otro gatillo fácil, al que no es de la policía de manera institucional, pero que igual gatilla, igual es fácil o igual gatilla sin gatillar y sin simulacros de fusilamiento, con el gatillo puesto ahí, en los cajones donde se guardan toallas o medias o fotos o revólveres. Que no es lo mismo.

"Las mujeres entregan más las armas de fuego porque son víctimas directas de la violencia física que se ejerce con ellas y de la violencia con que se usa la intimidación como elemento simbólico y de subyugación. La idea de 'soy el macho' algunos hombres lo usan como factor identitario para imponerse a una mujer con un objeto fálico como una pistola."

Pero no es sólo el sinónimo sexual explícito entre pistola y pene o que el acto sexual esté hoy cantado –incluso por una publicidad oficial para alentar el uso de preservativos– como el bang bang por esto de que tener sexo es estar a los tiros lo que delata las relaciones –desiguales– de poder que dan las armas. También hay mutilaciones invisibles, sin tiros disparados de frente, pero que igual acribillan la cotidianidad femenina.

"Hay efectos de la proliferación de armas de fuego sobre las mujeres que están totalmente ocultos –resalta Kosovsky–. Por ejemplo, la cantidad de pibes y hombres jóvenes que usan armas para delinquir y están destinados a caer presos o a morir en un enfrentamiento con la policía (porque el sistema está preparado para perseguir a pibes jóvenes y pobres y no otra cosa) y que terminan dejando a esposas, madres, hermanas solas con uno, dos o seis hijos que mantener que son las que se convierten en militantes de las causas de sus maridos, hijos o hermanos y las que hacen cola en los penales, las que pelean en los juzgados, mientras mantienen a los chicos".

"En el imaginario circula la imagen de que un arma de fuego es igual a un pibe que chorea. Pero las más de dos millones de armas que circulan en la Argentina –declaradas y no declaradas– tienen mucho más impacto que el visible", señala el abogado del Plan de Desarme, que sólo en Bahía Blanca y sólo en tres días, en un stand rotativo de esta campaña que circula por los pueblos del interior del país, ya sacó de circulación –a cambio de una suma de dinero que ronda entre los 450 y los 100 pesos– 400 armas.

Las mujeres golpeadas y/o amenazadas, las viudas –que heredaron armas de sus maridos que no saben ni quieren poder manejar–, las que quieren salvar a los hijos de un accidente en el hogar, las que no quieren que si un ladrón entra el robo pueda terminar en violencia o crimen y las que tienen miedo de que el miedo social se convierta en su mayor enemigo son las que están esfumando la ligereza blindada de las balas de sus vidas cotidianas.

¿DEFENSA PERSONAL?

Milton Taborda tenía 14 años y andaba en el Renault 12 el miércoles 5 de diciembre a las 9 y media de la mañana. Un auto se acercó al auto. Unos hombres discutieron por la ventanilla con su papá.


FOTO: LEANDRO TEYSSEIRE

Un revólver se asomó por la discusión. Una hipótesis de ajuste de cuentas se asoma en las noticias de la muerte de Milton, otra muerte por sobredosis de armas. “Hoy se utilizan mucho los ajustes de cuentas por problemas que antes se podían resolver a las piñas o a través de otros elementos de resolución de conflictos que tendrían que venir del Estado. Las armas no se usan sólo para chorear. Hoy tenemos muchas más muertes por conflictos con armas de fuego, especialmente en Santa Fe. Hay muchas medidas para implementar, pero que tienen que ser contraculturales”, remarca Kosovsky, para que el ajuste de cuentas no se convierta en una frase que parece explicar todo cuando no explica nada.

Las noticias caen como balas que ningún Matrix puede detener, lentificar, volver atrás. Las balas disparan muerte. Y la palabra accidente ni siquiera está accidentalmente mal puesta. Aldana González tenía diez años y fue de visita con su papá, Martín, a la casa de una familia amiga, en el barrio Alejandro Heredia, de Tucumán. Su papá dormía y ella le agarró la riñonera. En la riñonera había una pistola calibre 22 y a Aldana, jugando, se le cayó. El arma se disparó en su axila.

Pero la muerte de Aldana ni siquiera –y el siquiera no es consuelo o justicia o resucitación ni nada– hizo aire, eco, en Buenos Aires. No sorprende que los chicos y chicas mueran por las armas. O no se dice. En el soplido de noticias, a veces, también hay intenciones de provocar algunos ecos. Y callar otros. El 88,1 por ciento de las personas en la Ciudad de Buenos Aires consideran que es muy o bastante probable que vayan a ser victimas de delitos, según un sondeo de sensación de inseguridad, realizado en el 2005, por la Dirección de Política Criminal del Ministerio de Justicia. Sin embargo, el 29,4 por ciento fue victima de un delito. Tres de cada diez fueron robados o asaltados pero nueve de cada diez creen que van a serlo. En cambio, en la Provincia de Buenos Aires, siete de cada diez asesinadas fueron muertas sin que nadie tuviera que forzar su cerradura, trepar su reja, callar su alarma o romper la puerta. La inseguridad pública está aumentada por la percepción social y la inseguridad doméstica está silenciada por la minimización de la dimensión de la violencia de género.

Sin embargo, para alentar el desarme social no se puede ignorar el humor –o el temor– social. La inseguridad es un fantasma pero también un susto, soplado por los medios, pero que hace cuerpo entre los pasos y los miedos. “No se puede negar que la gente tiene miedo y que los que más sufren el miedo son los sectores más pobres. Hay menos inseguridad objetiva. Pero la gente se pregunta ‘¿A mí quién me protege?’. Y también es cierto que hay nuevas formas de violencia y más intensidad en la violencia en ocasión de un delito. Sin embargo, ha ido bajando la compra de armas por civiles en el último tiempo por haber instalado la promoción de la entrega de armas, por la mayor dificultad para anotar las armas en forma legal, aunque, también, todavía el sistema estimula a que la gente se arme más”, advierte Kosovsky.

–¿Por qué tenés un arma?

–Por prevención. Siento que es la única manera de defender a mi familia.

–¿Te pasó algo concreto?

–No. Pero en diciembre pasado empecé a sentir que la inseguridad se estaba volviendo un hecho cotidiano. Vivimos como en un bunker, mientras los ladrones están afuera y pueden hacer con uno lo que ellos quieran.

–Ahí compraste el arma.

–Mi papá y mi marido siempre tuvieron armas. Yo las odié toda mi vida. Jamás me les acerqué. Pero ahora hice un clic –le dijo, Viviana, de 36 años y dos hijos a la periodista Fernanda Sanguinetti, de *Para Ti*, en una nota que retrataba el aumento de las mujeres que empezaban a practicar tiro o a usar armas, en el 2002, justo después de la crisis.

En la provincia de Buenos Aires, siete de cada diez asesinadas fueron muertas sin que nadie tuviera que forzar su cerradura, trepar su reja, callar su alarma o romper la puerta. La inseguridad pública está aumentada por la percepción social y la inseguridad doméstica está silenciada por la minimización de la dimensión de la violencia de género.

En una sociedad que avanza y retrocede o en la que conviven los juicios contra el gatillo fácil con los pedidos de mano dura pero en los que los cultores de la mano dura terminan enjuiciados por la justicia, los discursos conviven y se amalgaman y no todas las mujeres son activistas del desarme para que las grietas sociales no terminen en pozos ciegos. “En Argentina resurge el ciudadano sheriff o el cowboy norteamericano con el discurso: ‘Yo soy el macho del hogar y voy a salvar a mi familia y al hogar’. La ley prevé el uso de armas de fuego si no hay policía en la zona. No es lo que pasa hoy en donde se usan armas de fuego para una inseguridad subjetiva y social. Es la idea de una solución mágica de un político o de un arma de fuego para defenderte de los malos que pueden entrar a casa, sin conocer los riesgos. El arma no puede estar desmontada, ni descargada porque un arma arriba de un placard no facilita la defensa imprevista”, detalla Carola Concaro, licenciada en Ciencias Políticas e integrante del Instituto de Estudios Comparados en Ciencias Penales y Sociales (Inecip) y miembro de la Red Argentina para el Desarme.

Concaro evalúa que el Plan de Desarme no va a revertir la fantasía del sheriff antiinseguridad, pero que sí alertó sobre los riesgos del arma en el cajón. “Todavía no se puede medir el impacto del plan de desarme pero sí que la comprensión del riesgo de las armas empieza a calar más hondo en la sociedad. Muchas mujeres que vienen a dejar sus armas dicen: ‘No me trae buenos recuerdos, entiendo el riesgo para los chicos, tengo miedo que entre un ladrón pero tengo más miedo de tener un arma en casa’. El plan es un éxito en el sentido de una reversión de la idea pro-armista, aunque haya círculos que todavía defiendan las armas a ultranza.”

Espejo es el nombre de la calle, al sur de Ituzaingo, donde murió Matías, de 11 años, el lunes 19 de noviembre. A Matías lo mató su hermano de 12, aunque su hermano disparó, en verdad, el arma de su papá, un oficial de la Policía Bonaerense, cuando estaban solos, en la casa, pero no tan solos, con un arma ahí, atrincherando los juegos con la ruleta rusa de una escopeta de caza calibre 12.70 ahí cerquita de donde ellos ya, cerquita de la cena, a las nueve de la noche, buscaban galletitas, para amenguar la espera. Pero no fue una muerte entre hermanos. Fue un espejo de la sed de caza en una casa sin protección para los chicos, para que sean chicos, para que sean libres, sin peligros cerca, dentro, en medio, de su casa. La muerte de Matías fue un espejo. Un espejo del riesgo del gatillo fácil. Del riesgo del gatillo.

"San Martín no tenía la espada de adorno"

Por Juan Carlos Volnovich *

Los chicos reciben una información muy contradictoria sobre la violencia que tiende a volverlos locos. Por un lado, hay una crianza políticamente correcta que abomina la violencia y, por otro lado, van a la escuela y las maestras les muestran a José de San Martín, a Manuel Belgrano, se reivindica al Santo de la Espada y, obviamente, San Martín no tenía la espada de adorno. De hecho, nuestra libertad no se ganó de la nada, sino con la lucha armada. Por eso, actualmente confluyen discursos sobre la paz y la reivindicación de la violencia contra la opresión.

Por supuesto, la enseñanza de la historia no supone la idealización de la violencia generalizada. Pero, en todo caso, habría que proponerse hablarle a los chicos y chicas de la existencia de una violencia que es justa y una que es injusta y no ponerlo en términos de violencia mala y pasividad buena.

Por otro lado, no se le puede pedir ni a la tele ni a los videogames que tengan una ética ajena a la de la propia sociedad. A los chicos sí se les puede prohibir jugar con revólveres de juguetes o videogames de francotiradores, pero con que prendan el televisor y vean lo que reflejan los noticieros de la realidad es suficiente para que se den cuenta que hay una violencia que se ejerce por las grietas en las que la justicia fracasa.

Por otro lado, no podemos saber si jugar es un juego elaborativo para digerir y metabolizar la violencia y, por lo tanto, eludirla. O si, por el contrario, incentiva y da luz verde al posterior uso de armas reales. A veces, jugar no está naturalizando la relación con las armas y la violencia sino que puede estar filtrando el bombardeo que los chicos/as reciben de una sociedad violenta.

** Médico y psicoanalista.*

Las mujeres y las armas:

◆ Víctima indirecta: Las mujeres son baleadas, traumatizadas, intimidadas, esclavizadas, asaltadas y violadas a punta de un arma de fuego.

◆ Víctima directa: Los asesinatos en el ámbito familiar son la única categoría de crimen en la que el número de víctimas femeninas supera a la cantidad de víctimas masculinas.

◆ Cuando las armas se utilizan en la violencia de pareja la posibilidad de muerte aumenta 12 veces comparado con otras formas de violencia.

Fuente: Informe *El impacto de la violencia armada desde la perspectiva de género*, del Instituto de Estudios Comparados en Estudios Penales y Sociales (Inecip) y Iansa.

Las armas aumentan doce veces el riesgo de muerte para las mujeres

"La violencia doméstica o terrorismo doméstico es la forma más común de violencia en la vida de las mujeres en todo el mundo. Cuando la violencia íntima involucra el uso de un arma, el riesgo de vida para la mujer aumenta doce veces en comparación con otros medios de violencia porque las armas producen lesiones más severas y ponen en riesgo la vida y porque reduce las posibilidades de que la victima escape o de que intercedan otras personas para ayudarla. En Francia, donde existen 30 armas por cada 100 personas, el 33 por ciento de las muertes de mujeres se producen por disparos provenientes de sus parejas. En Estados Unidos, donde existen 96 armas por cada 100 personas, estas cifras crecen al 66 por ciento. En Sudáfrica, una mujer es asesinada a tiros por su actual o ex marido o novio cada seis horas", remarca en el informe "Un arma en el hogar aumenta la inseguridad de las mujeres" la Red de Mujeres de Iansa (International Action Network on Small Arms).

"Todas las armas que pertenezcan a personas culpables de cometer violencia familiar o de parejas íntimas deben ser confiscadas obligatoriamente por la policía como sucede en Nueva Zelanda o Australia", proponen en Iansa. Y subrayan: "La proliferación y el uso indebido de armas pequeñas o livianas –registradas o ilegales– contribuyen a la desigualdad entre hombres y mujeres y a la violencia de género en todo el mundo."

Los varones se arman mucho más que las mujeres

(pero las grandes mucho más que las jóvenes)

◆ **2.200.000** armas –legales y clandestinas– hay en la Argentina.

◆ **1.200.000** armas están registradas en el Renar. Aunque se calcula que, en el mercado clandestino, hay el doble de armas y que, en total, existen hoy 2.200.000 armas en la Argentina, aproximadamente.

◆ **El 96,55%** de los 631.695 usuarios civiles de armas son varones. No es que cada usuario/a tiene dos armas cada uno, sino que hay cazadores, comerciantes y coleccionistas que tienen muchas armas y por eso hay medio millón de registrados y más de un millón de armas.

◆ **El 3,45%** de los/las usuarios/as civiles son mujeres.

◆ **21.810** mujeres y 609.885 varones tienen armas anotadas legalmente.

◆ **+ 65** La mayoría de las que portan un arma –5268– son mujeres de más de 65 años. La franja etaria más desarmada es la de menos de 25 años en donde sólo 103 jóvenes están registradas en el Renar. La propensión a las armas de fuego va subiendo con la edad. Entre los 26 y los 30 años hay 692 inscriptas como usuarias civiles, de 31 a 35 años, 1637; de 36 a 40 años, 2066. El aumento de la madurez femenina con el asentamiento de pistolas sigue. Hay 2.156 argentinas, de entre 41 a 45 años, con revólveres en su casa y 2.461 de 46 a 50 años. Rumbo a la tercera edad el fenómeno no disminuye. Se cuentan legalmente 2.621 señoras de 51 a 55 años con un gatillo en el placard y, apenas por debajo, 2.350 de 56 a 60 años. Entre los 61 y 65 años también 2.077 tienen inscriptas sus armas de fuego. De ahí, para arriba el fenómeno de las mujeres armadas sigue para arriba, tal vez relacionado con la viudez, la herencia o la soledad.

Fuente: RENAR, Plan Nacional de Desarme.

D.G. TAPA: JULIANA ROSATO FOTO: LEANDRO TEYSSERE

URBANIDADES, POR MARTA DILLON

SALIRSE DE MADRE

Cuando el riesgo es estético bien vale la pena caminar a tientas, sin saber si el próximo paso se apoyará sobre tierra firme o se hundirá en el fango. Lo que está en juego se alimenta de ese caminar a oscuras, o mejor, de salirse de la línea marcada en cualquier momento para internarse en una exploración que tal vez nada encuentre pero que bien puede dibujar otro itinerario, o al menos dejar planteada la certeza de que es posible irse de madre. Esa fue la sensación después de la entrega del Premio Nueva Novela que otorgó este diario a Aurora Venturini, una mujer de 85 con dificultades para caminar y hasta para modular las palabras en el micrófono pero no para pensar ni, obviamente, para escribir. Su figura contrastó durante todo su discurso con la palabra "Nueva", proyectada detrás, y su dicción incómoda con la ansiedad de quienes descubrían ahí que entre tantas obras, la mejor había resultado escrita por esta señora para quien la palabra nueva debe tener un significado singular, aunque más no sea por acumulación. Escucharla fue como caminar por una cornisa, y eso fue tan bueno como no caerse.

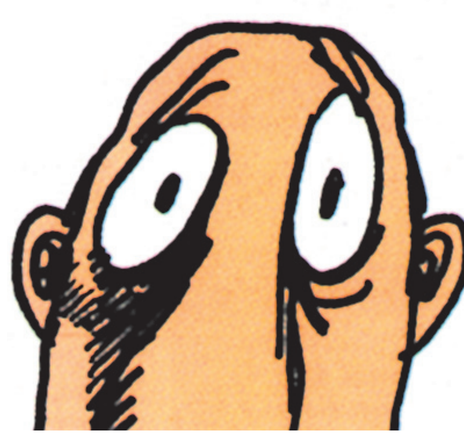
Fue una noche de contrastes, la del último martes. Después de que la premiada hiciera gala de su humor ácido y cierta agresividad un tanto impostada, al menos hacia quienes la fotografiaban, llegó el ministro de Economía, Martín Lousteau. Alguien a quien la palabra nueva se le puede aplicar en cada centímetro de su imagen. Los rulos, el aire desgarbado, la sonrisa perfecta... si en las fotos parece joven, personalmente parece un estudiante haciendo una pasantía junto a los hombres que lo escoltaban y que, seguramente, serían sus subordinados. Qué sé yo, no hay grandes revelaciones en esta descripción, salvo que está bueno que de tanto en tanto se desbarate lo conocido, se desarme esa ruta por la que acostumbramos a caminar con paso de elefante.

Y sin embargo por lo conocido se clama como marranos luchando por su teta. Las mujeres tienen que ser así, los varones así, las buenas víctimas hacen deporte y vida sana, los asesinos tienen antecedentes y son feos y resentidos (Lombroso, como Luca Prodan, not dead) y las asesinas, serán mujeres despechadas o... lesbianas. Imaginen si la lesbiana en cuestión hace boxeo y la llaman Leo. Listo, marche presa. ¡Ah! También le gustaban los celulares a la acusada, dijo el fiscal del caso de la odontóloga asesinada en Núñez, y en la casa de la víctima faltaba el celular. Claro que descolgarse de la terraza de un edificio, entrar por la ventana, matar a una mujer a golpes y cuchillazos para robarle el celular ¿no será mucho?, ¿no será lesbofobia? Bueno, pero eso es algo conocido.

A caminar seguros y seguras. Que nadie se salga del guión. Y el guión decía, al menos hasta hace poco, que los varones toman la iniciativa, que las chicas tienen que decir no, que las adolescentes no son lesbianas aunque les guste besarse en público o en privado. ¡Cómo van a ser lesbianas si se besan en cualquier lado, incluso en las fiestas de fin de curso de las escuelas privadísimas del norte de la ciudad y la provincia de Buenos Aires! Pero, por suerte, quien sea que escribe el guión ha decidido dejar el mapa de lado; las explicaciones para estos saltos de página son angostas como mangas para vacas. Que las chicas están más zarpadas, que los muchachos sencillamente se aprovechan de eso, que padres y madres no ponen límites y que la tele, ay la tele, muestra culos y tetas todo el tiempo. Algo habrá, pero seguro, disculpenmé, que no tiene que ver con que "las chicas" estén zarpadas. Habría que pensar en todo caso qué se les pide, cómo se las (nos) valora, qué pasa cuando alguna desbarata los planes que había para ella y se muestra enamorada de otra mujer, sin depilarse o sin dietas, por poner pocos y obvios ejemplos. El problema no es que estén zarpadas, en todo caso –y no es un problema– es que tal vez prefieran asumir los riesgos y explorar más allá del mapa, más allá de lo conocido, incluso más allá de lo que saben que quieren, aprendiendo a cada paso lo que saben que no quieren.

LAS 12 EN EL PATIBULO

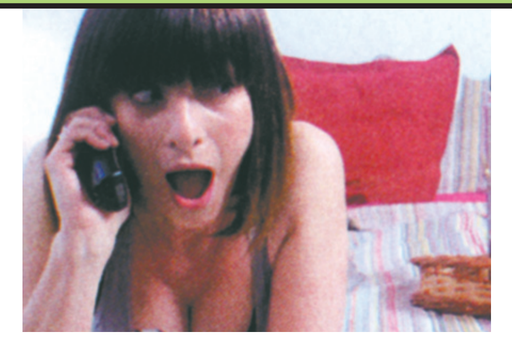
¡Era un chiste, che!



(Tute, *La Nación*, 2 de diciembre.)

Contundente definición

"Florencia de la V. es una mujer... yo trabajé con ella ¿y sabés lo que hace en el camarín? ¡teje!"
(Sylvina Walger, en acalorada discusión sobre el género de las travestis, *La siesta inolvidable*, Radio Mitre, 4 de diciembre.)



Solita y sola

"A una mina sola e inteligente, en general, se le tiene miedo porque genera una distancia. Es raro, porque los hombres se sienten intimidados pero también muy atraídos. (...) Para las mujeres, en cambio, una mujer sola siempre genera miedo: piensan que les querés robar el marido, aunque a una ni se le pase por la cabeza."
(Teresita Ferrari, sobre su libro *Soy Sola*, revista *Para Ti*, 23 de noviembre.)

Muy gracioso

"Corté con mi novia. Firma: Jack el destripador."
(Oscar González Oro, en *Radio Diez*, 26 de noviembre del 2007.)

Hay momentos en la vida

"Los tres peores momentos de mi vida fueron, en orden cronológico, la gran pelea que tuve con mi padre cuando él supo que yo era gay, y me echó de casa al grito de '*andate de acá, puto de mierda, que te mato de un balazo*'; cuando hice la colimba en la época del proceso, y la discusión del otro día con Avilés porque reflotó todo lo que tenía superado."
(Roberto Piazza, sobre el juicio por discriminación que le inició a Lucho Avilés, jurado de *Cantando por un sueño*, en revista *Paparazzi*, 29 de noviembre.)

ventajas

"Además de ser linda, Marianne Thieme piensa..."
(*La Nación Revista*, sobre la diputada del Partido de los Animales en Holanda, 2 de diciembre.)

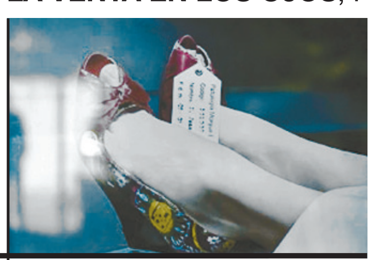
Defina fácil

"Por haber vivido sola desde muy joven estoy muy habituada a la independencia. No soy una chica fácil."
(Nicole Neumann en la revista *Luz*, 2 de diciembre.)

¿A qué le llamará cuidar?

–¿Cómo manejará los celos, si tiene hijas?
–G.: Qué mal que me pone ese tema. Hasta que no llegue un varón no pararemos de buscar. Igual, mi sobrino se va a encargar de cuidar a todas.
(Gustavo Conti, marido de Ximena Capristo, ex *Gran Hermano,* en la revista *Caras*, 4 de diciembre.)

LA VENTA EN LOS OJOS, POR L.P.



PARA QUEDARSE HELADA

Los crímenes no son una virtud. No es un derroche de pasión –esa palabra que palpita deseo y vida, vida y derroche– la muerte. Los diarios, los medios, la tele, la radio siguen diciéndoles crímenes pasionales a esos crímenes en donde la policía no encuentra objetos robados. Pero no es sólo corrección política –esa frase que incita acuerdos de lazos más generosos entre varones y mujeres, pero que también, a veces, fastidia o exige o moldea por exceso– sino plena justicia, de vida y de lenguaje, que los femicidios dejen de llamarse crímenes pasionales –dejen de robarse a la pasión– y puedan condenarse por crímenes de mujeres. No es santo el lenguaje que dice en la calle "te mataría" cuando quiere decir –cuando un hombre dice– que tendría sexo con una mujer. Tampoco es –al menos– casual que una mujer diga –o muchas digamos– "me muero" cuando un orgasmo parece terminar con la respiración que agita la vida, aunque en realidad no mate, sino que renazca. Ni es azaroso que se exclame "para morirse" cuando un hombre o una porción de mousse –hay qué ver que deseo es hoy más pecaminoso para una boca de mujer– son del todo apetecibles.
"Están de muerte", aunque suene fuerte y un poquitico lejano, también parece querer decir que algo –un objeto deseado– está lindo. Sin embargo, que una casa de zapatos use –ya no silbe, como las palabras que rozan en la calle– sino que implemente una campaña de publicidad con el eslogan "Están de muerte" es más fuerte, tanto como la estrategia de justificar el deseo de consumo en la sed de muerte, en un deseo final, frío, lejano. En el famoso último deseo –que, tal vez, marketineramente justifica hundir los pies día a día– con tal de pagar un par de zapatos caros. Pero mucho más allá del filo del marketing está utilizar fotos de pies de mujeres simuladamente muertas, congeladas, etiquetadas en la morgue para lucir zapatos, como hizo la marca MD, en El Salvador y Guatemala. No es impacto. Es congelar la fantasía de mujeres objeto en un instante en que el objeto ya ni siquiera existe. Es glamourizar la muerte femenina –precoz, no natural– que, mayoritariamente, es, antes de tiempo, por violencia de género y, si no por cáncer, o infarto o suicidio o accidente de tránsito (también con sus connotaciones de género).
La Organización de Mujeres Salvadoreñas por la Paz (Ormusa) criticó: "La publicidad difunde ideas sexistas de que las mujeres son esclavas de la moda y capaces de suicidarse o morir por un par de zapatos. Y naturaliza la violencia e incita al femicidio porque muestra cadáveres de mujeres y envía el mensaje de que se puede ver la 'belleza' de los zapatos, aún en un cadáver mostrado de forma erótica". Esta ONG y la Red de la No violencia contra las Mujeres de Guatemala pidieron que se retiren los carteles de la vía pública, además de realizar manifestaciones de repudio frente a los locales de venta. "Acabemos con las empresas femicidas", pide la convocatoria que escracha, también, la privatización de la violencia. Toda una marca registrada.

EL CORAJE DE SER MARIPOSA



PERFILES Kouka García nació en Santa Fe, pero se mudó a París para poder vivir como siempre quiso, como una mujer. Polémica en sus definiciones, dice que nadie la obligó a prostituirse, pero a la vez admite que era la única salida para una transgénero. Ahora pasea por el Bois de Boulogne, donde se concentran las chicas trans latinas, pero gracias a que se dedicó a la prevención del sida y ets lo hace sólo para charlar, tomar café y cuidar a sus compañeras.

POR MILAGROS BELGRANO RAWSON DESDE PARIS

Llegué a París sabiendo que iba a prostituirme", dice Kouka García, fundadora de Pari-T, una ONG parisina que brinda asesoramiento jurídico y sanitario a transexuales. En su Esperanza natal era la "mariposa del pueblo", desliza esta santafesina que desde que tiene memoria siempre se vistió de mujer. No conoció a su padre y la crió un escribano como si fuera su hija. De chica quería ser monja y entonces la mandaron al psicólogo, que la hacía dibujar a su familia. Para representar a los varones le alcanzaban dos trazos, mientras que a las mujeres las dibujaba "con aros en las orejas, ruleros y zapatos de taco alto", se ríe. A los 16 años se escapó a Buenos Aires, a una pensión de la avenida 9 de Julio, con tanta mala suerte que un juzgado de menores que quedaba a la vuelta, la devolvió enseguida a Esperanza.
"Le dije a mi familia que quería vivir como una mujer y esta vez me entendieron", cuenta. Así que volvió a la Capital, consiguió trabajo en una carnicería de Recoleta y luego en una farmacia. Un día, en plena guerra de las Malvinas, un policía se la quiso llevar: en ese momento supo que debía volver a escapar. Pero esta vez el destino sería París, donde tenía algunas conocidas. El dueño de la farmacia le había prometido guardarle el puesto, pero ella nunca volvió. Llegó al aeropuerto de Roissy en Navidad y al día siguiente se fue a trabajar al Bosque de Boulogne, la zona roja más popular de París. Se apostó junto a unos árboles, cerca de otras trans argentinas, y lejos de los *échangistes* (parejas swingers) y las mujeres en su misma situación. Estaba nerviosa pues nunca lo había hecho, pero ese día facturó 1200 dólares. Al principio no entendía una palabra de francés y repetía "Oui, oui", cuando le hablaban. Algunos clientes le preguntaban: "¿Pero entiende lo que le estoy pidiendo?". Con el tiempo aprendió el idioma y se convirtió en una de las trans más buscadas de "la plaza de las argentinas", consideradas las mejor vestidas; las que más caro cobraban por sexo en Boulogne. "Me sentía una reina: estos hombres pagaban un montón de plata para estar conmigo", se asombra aún. Hubo uno que la llevó a un comercio de electrodomésticos y le compró un televisor. Otro terminó por enamorarse de ella y desde hace veinte años es su pareja.
Como inmigrante ilegal no podía abrir una cuenta, así que Kouka guardaba su dinero en frascos de mayonesa que enterraba en el bosque. Dice que ganó mucha plata: hasta el día de hoy, ya retirada y dedicada a su ONG, esta santafesina de pelo y uñas de peluquería viste de riguroso tailleur negro y anteojos Chanel. En sus épocas "del bosque", una vez por semana un patrullero la llevaba detenida por violar la reglamentación parisina que prohibía "vestir ropa de otro sexo fuera de la época de carnaval". "Nosotras sacábamos un lápiz labial Dior y le gritábamos a la cana: 'Ustedes tienen que trabajar una semana entera para comprarles esto a sus mujeres'", recuerda.
Nunca tuvo pruritos por su actividad. "La prostitución es un acuerdo económico y consciente entre dos personas adultas. ¿Qué diferencia hay entre una prestadora sexual y una chica que sale con un hombre, acepta una cena y el cine y termina yéndose a la cama con él sólo porque le pagó todo? Me parece más honesto lo primero", sostiene. De todas formas, Kouka ayuda a aquellas trans que quieren abandonar la calle, lo que resulta complicado cuando la apariencia física no coincide con la de los documentos. De hecho, trámites tan simples como cruzar una frontera o recibir una carta certificada pueden transformarse en una pesadilla. "Para una trans, las chances de conseguir un empleo son mínimas. Pocos empleadores comprenden la situación y el trabajo sexual representa casi la única salida laboral", indica Kouka. Y aclara que prefiere el término "transgénero" a transexual o travesti. "Un transexual va de un sexo a otro, adquiriendo diferentes identidades de género, mientras que el travesti simplemente juega a transformarse. En cambio, un transgénero nace con un sexo biológico que no coincide con su identidad sexual".
La ley francesa autoriza el cambio de sexo en los documentos si se ha hecho la operación, que cuesta 5000 euros. Más de una vez Kouka pensó en hacerla, pero algunas conocidas suyas que pasaron por el quirófano alegan que han perdido sensibilidad en sus genitales. Otras no lograron aceptar ese cambio tan drástico y se suicidaron. "Si me operara, sólo sería para tener un documento que dijera que soy mujer, así que descarté la idea", dice Kouka.
Sin embargo, al igual que la mayoría de las organizaciones transgénero europeas, milita para que el Estado se haga cargo de la operación para aquellos que la deseen. Actualmente, para que el sistema de salud francés cubra la cirugía, el o la paciente tiene que esperar un promedio de cinco años y sortear una batería de análisis y entrevistas con psicólogos, psiquiatras y asistentes sociales. "Si el dinero de mis impuestos sirve para curar a la gente, tiene que servir para costear el cambio de sexo. Y si no, que cada uno se cure la gripe en su casa", declaraba recientemente Carla Antonelli, coordinadora del área transexual del Partido Socialista Español. Esta actriz transgénero fue una de las impulsoras de la Ley de Identidad de Género, recientemente aprobada por el gobierno de Zapatero, que permite a los españoles cambiar de nombre y sexo en el DNI sin necesidad de pasar por una cirugía ni un juzgado.
Al frente de Pari-T (se pronuncia parité, que significa paridad), Kouka reclama una ley similar en Francia, lo que bajo el actual gobierno de Nicolas Sarkozy parece imposible. De hecho, actualmente el combate de las asociaciones de trans y mujeres en situación de prostitución se concentra en la Ley de Seguridad Interior, aprobada por Sarkozy en 2003 cuando era ministro de Chirac, que castiga la oferta de sexo "pasiva". Según esta ley, si una persona se para en una esquina vestida con ropa provocativa, es motivo suficiente para que la policía intervenga. Para evitar las multas de 3750 euros y la pena de dos meses en prisión, las trabajadoras sexuales deben apostarse en rincones solitarios, donde nadie sabrá si les ocurre algo. En abril pasado, en el bosque parisino de Vincennes se encontró el cuerpo de una mujer polaca estrangulada por un cliente.
Desde que Kouka llegó a París, las cosas no han hecho más que empeorar para las trabajadoras sexuales. La Ley de Seguridad Interior dificulta el trabajo de las asociaciones que las ayudan. "Como tienen que trabajar escondidas, muy pocas vienen a los controles sanitarios", explica France Arnoult, coordinadora del *Bus des femmes* (Colectivo de las



mujeres), que recorre las zonas rojas con médicos y asistentes sociales. Según Arnoult, la Ley Sarkozy no ha conseguido desbaratar las redes de trata de blancas que pululan por la periferia de París: se estima que sólo en Vincennes, unas 400 mujeres son obligadas a prostituirse diariamente. "La prostituta tradicional sabe cuidarse, conoce el oficio. En cambio, una chica que ha sido reclutada por una mafia no sabe lo que es un preservativo, no se lo exige ni al cliente ni a su proxeneta, y ni siquiera sabe que la prestación se paga antes. Así, el cliente muchas veces se va sin pagar", indica. En general, los cafishios toleran el trabajo de las asociaciones porque éstas

"La *prostituta tradicional* sabe cuidarse, conoce el oficio. En cambio, una chica que ha sido reclutada por una mafia no sabe lo que es un preservativo, no se lo exige ni al cliente ni a su proxeneta."

realizan abortos y tratan las enfermedades de transmisión sexual, lo cual los beneficia económicamente. "Pero cuando animamos a las chicas a denunciarlos, dejan de venir. Las tienen amenazadas", sostiene Arnoult. La legislación sarkoziana ha disparado también los abusos de autoridad. Es frecuente que cuando la policía arresta a una mujer en prostitución, le quite el dinero que lleva encima y confisque sus preservativos. En septiembre pasado, un tribunal parisino condenó a siete años de prisión a tres policías que obligaron a tres extranjeras sin papeles a mantener relaciones sexuales a cambio de no detenerlas.
En Francia, más de treinta asociaciones defienden los derechos de quienes se ven en situación de prostituirse. Muchas de sus dirigentes son mujeres que han conseguido abandonar esa situación, otras continúan en ella, pero en público jamás lo admitirían. Kouka García es de las que no se calla. Ella se niega a presentarse como una víctima.
"Yo sabía qué venía a hacer a París, nadie me trajo engañada", dice. Se muestra crítica con su pasado, pero también le gusta recordar la época en que vivía de la calle. "Claro que eran otros tiempos: no había violencia ni trata de blancas, nadie te robaba la recaudación e incluso pasaba el chico de las gaseosas." Su único pesar es haber visto morir de sida a varias amigas, solas, sin una moneda y en un hospital de un país extranjero. Pero se siente agradecida: cuando trabajaba, con frecuencia no usaba preservativo y el VIH le pasó de cerca. "Tuve mucha suerte, la verdad es que no sé cómo me salvé." En los '90, decidió dedicarse a la prevención de enfermedades de transmisión sexual. Una ONG la contrató como "mediadora en salud pública" y por primera vez en diez años pudo dejar la prostitución.
Sin embargo, siguió yendo al bosque, repartiendo preservativos y café e improvisando charlas de prevención en el césped. Con el tiempo se transformó en la referencia obligada para las transgénero argentinas que desembarcan en París, frecuentemente derivadas por el propio consulado argentino. Muchas *sans papiers* latinoamericanas acuden a ella cuando la policía ordena su expulsión del país, pero en la mayoría de los casos Kouka sólo puede recomendarles que se *pacseen*, o sea que se unan a un ciudadano francés mediante el PACS (Pacto Civil de Solidaridad), aprobado en 1999 y que da un estatuto legal a las parejas no casadas, de igual o distinto sexo. "De este modo tendrán seguridad social, permiso para trabajar y residir", indica. Pari-T tiene registradas a 38 transgénero argentinas que residen legalmente en Francia. "Sin papeles debe haber otras 30, pero esta cifra varía todo el tiempo porque entran y salen del país constantemente", sostiene su fundadora. En sus quince años de activismo conoció varios casos de hombres casados y con hijos que, un buen día, a los cuarenta años, decidieron vivir como una mujer. El miedo a la discriminación es un freno poderoso, pero "cuando hay hijos y esposa de por medio, me parece egoísta tomar esa decisión tardíamente. Entiendo que no es fácil hacerlo cuando una es joven, pero yo abandoné a mi familia y no la vi más. Ese fue el precio que tuve que pagar", indica Kouka. Así y todo, concede que es más fácil ser trans en Francia que en Argentina. A pesar de que la sociedad francesa es "muy conservadora", indica, en ese país hay una mayor conciencia sobre las diferencias de identidad de género y un Estado de Bienestar que todavía funciona en beneficio de los que menos tienen. "Pero no me quedan resentimientos, siempre busco por Internet fotos de Esperanza, y me agarra la nostalgia. Algún día voy a volver."

EXTRAÑXS



GRANDES AMIGOS, DE MAYRA BONARD

DANZA Son los cuerpos; el modo de vivirlos, hacerlos hablar, amar, rebelarse, transformarse los que empujaron el concepto de *queer*, quitándolo del sentido peyorativo que tuvo alguna vez para señalar las diferencias. Cuerpos sobre los que se escriben teorías y cuerpos que construyen sus propios discursos y performances. En *Queerdance*, el ciclo que el Centro Cultural Ricardo Rojas presenta desde el mes pasado –mes tradicional aquí para la marcha del orgullo lésbico, gay, travesti, transexual, bisexual e intersex–, cuerpos y reflexiones habitan el escenario en bailes con mucho de extraño.

POR VERONICA ENGLER

La palabra *queer* (que en inglés significa "raro", "extraño") se cargó de nuevos bríos cuando, hace más o menos un par de décadas, en los cenáculos académicos del Norte comenzó a gestarse una teoría sobre el género –la Teoría *Queer*– que, básicamente, dice que la sexualidad de las personas es el resultado de una construcción social, y que por lo tanto no hay determinación biológica alguna para definir nuestra identidad de género.

Después, claro, el vocablo empezó a salir a la calle para denominar a lesbianas, gays, travestis, transexuales y bisexuales (Lgttb). De ese modo se convirtió en un gran paraguas que cubre a grupos que, de una u otra forma, transgreden la sexualidad dominante por estos días (la heterosexual).

Pero qué es lo *queer* exactamente, nadie parece saberlo muy bien. En todo caso, para los enterados del tema, lo que suele haber es una intuición incipiente sobre texturas, estéticas, colores o actitudes ante el mundo. Claro que estos elementos aparecen *a piacere* en cada caso. ¿Qué será, por ejemplo, bailar lo *queer*? Eso mismo se preguntaron quienes llevan adelante el ciclo *Queerdance* –coordinado por Alejandro Cervera en el Centro Cultural Ricardo Rojas–, que aborda la temática gay, lesbo y trans en tres propuestas coreográficas a cargo de Mayra Bonard, Carlos Casella (ambos integrantes de El Descueve) y Valeria Pagola.

Los tres convocados se sorprendieron ante la propuesta de Cervera, y lo que en principio parecía un límite temático muy demarcado se transformó en una compuerta que, una vez abierta, dejó fluir un caudal creativo impensado en un primer momento.

"Si bien lo *queer* es un movimiento más amplio, remite bastante a lo gay, a la transgresión sexual. Y Alejandro desde un principio dijo que no estaba interesado en que específicamente trabajemos ese tema. Eso a mí me dejó tranquilo", admite Carlos Casella, coreógrafo y director de *Montecarlo*.

"Lo que me pasó es que la temática propuesta me dio una libertad alucinante", agrega Mayra Bonard, que hizo lo suyo en *Grandes amigos*, otra de las obras del ciclo. "Como que la temática estaba en el inconsciente, ni la tenía que pensar en términos racionales."

"Lo *queer* es como un detonante", asume Valeria Pagola, quien aparte de dirigir también baila en su obra *Discontinua*. "El desafío, me parece, es no caer en lo obvio, en lo que ya está rotulado."

HACER FOCO

"Los seres con género discontinuo amenazan la norma que establece una continuidad o coherencia entre sexo, género, práctica sexual y deseo, revelando la ilusión de un género con una identidad estable, interna y preexistente." Esta es una síntesis que Valeria Pagola extrajo de *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, de la norteamericana Judith Butler, justamente una de las precursoras de la Teoría *Queer*. En esta lectura encontró el nombre para su obra: *Discontinua*.

"Yo leí sobre lo *queer* porque quería saber bien qué significaba, pero después entré en un terreno muy autobiográfico", dice con voz suave, tratando de no forzar su garganta antes del espectáculo en donde acompaña su danza con un canto extraño, que no llega a ser canción.

"Lo *queer* no es solamente lo gay, es mucho más amplio, es pensar diferente. *Queer* significa también raro, extraño, tiene muchas connotaciones, y en una obra de danza puede estar todo ese condimento en muchas variantes. Puede ser una obra súper extraña, enrarecida. Y yo busqué un poco eso, que no fuese continuo, que fuese un personaje extraño."

"Lo difícil en este caso era no hacer algo obvio. En un primer momento pensé en trabajar cosas de la temática gay que a mí me movilizaran, y después surgió la idea de trabajar con otra persona, con una cámara en vivo que iba a ser como una suerte de testimonio de lo que a mí me sucedía. Y con el correr de los ensayos empezó a surgir algo entre la camarógrafa y mi personaje. En escena era muy fuerte la cámara, lo que le pasaba a este personaje cuando lo seguía la cámara y entonces empezó a surgir la idea de dúo."

En *Discontinua* hay un personaje permanentemente acosado por una cámara que hace foco en su cara, en su boca, en sus ojos y en sus zapatillas. Rastrilla cada uno de sus gestos, se detiene en la tensión de cada músculo quieto o en movimiento, mientras ese ser andrógino va y viene, arriba y abajo del escenario, cantando, murmurando una lengua indescifrable. A medida que avanza la escena, ese ser casi periférico que encarna la camarógrafa comienza a acercarse lentamente a su objeto de observación, y poco a poco esta cercanía da curso al inicio de otro tipo de relación entre lo observado y quien observa.

"La idea de la cámara surge de esto de estar estudiando al ser diferente, la obsesión por observar y documentar al ser que es diferente. Pero también está la idea de que la cámara muestra lo que no ve el público."

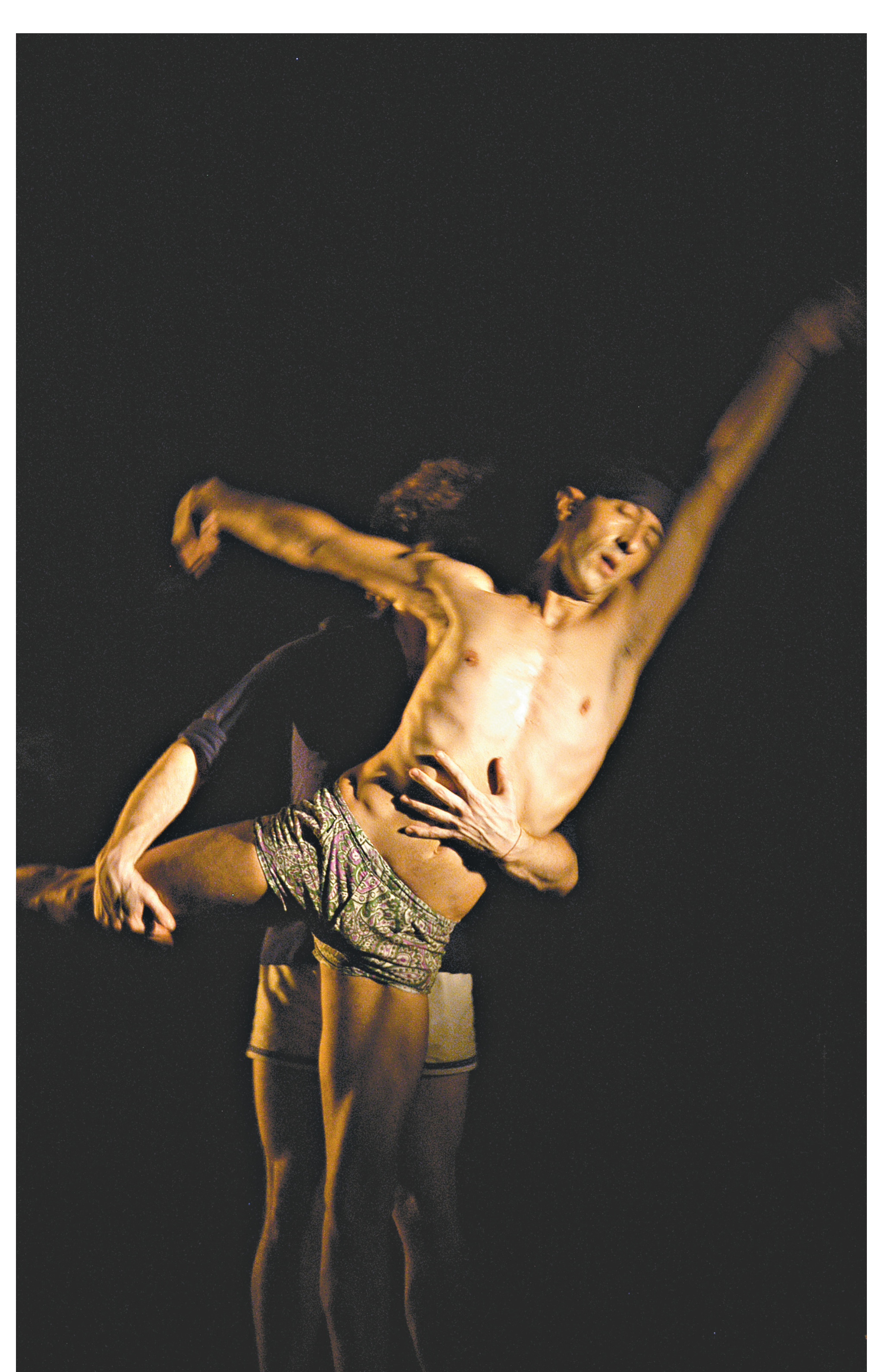
ENAMORADA DE LOS MUSCULOS

Mayra Bonard no disimula lo encantada –en el más amplio sentido de la palabra– que está con el bailarín Diego Rosental y el cantante lírico Maximiliano Michailovsky, los protagonistas de *Grandes amigos*. "Con algunas imágenes inspiradas en estos dos hermosos varones, la obra fue ofreciéndose casi sola. Así se armó. Así descubrí cuánto me gustaban el pelo prolijo y los cuerpos musculosos", les dedica en el programa de la obra que se reparte al público.

Bonard prácticamente no conocía a Rosental y a Michailovsky, pero apenas aceptó la propuesta de Cervera se le apareció la imagen de estos dos jóvenes. "Ellos dos me inspiraron mucho, no podría decir exactamente por qué", reconoce con una sonrisa.

"Los veía y los descubrí preciosos, hermosos, súper entregados, expresivos, todo el tiempo están como exhalando onda; creo que la obra se basa en eso, en la onda que ellos tienen. Lo más interesante del material es que el erotismo está en ellos, son dos personas muy eróticas, cada uno de ellos tiene un *sex appeal* muy particular. Por otra parte, tal vez el hecho de que manejaran motores distintos de expresión, uno el cuerpo y otro la voz como instrumentos fundamentales, hizo que se sorprendieran entre ellos de las diferencias, y se dejaran atraer por ellas también, creo que eso los unió."

"No sabía qué iba a contar en la obra, pero empezó a haber onda entre los tres, ellos dos y yo. Y se fue armando un poco así, apareció una imagen y después otra, y se fue haciendo un pequeño relato poético. De repente los vi y me



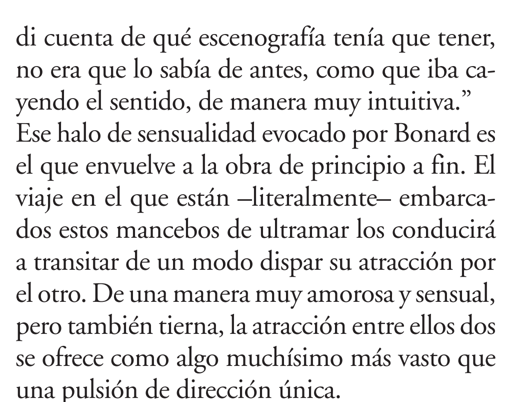


MONTECARLO, DE CARLOS CASELLA.



DISCONTINUA, DE VALERIA PAGOLA.

FOTOS: JUANA GHERSA



di cuenta de qué escenografía tenía que tener, no era que lo sabía de antes, como que iba cayendo el sentido, de manera muy intuitiva."

Ese halo de sensualidad evocado por Bonard es el que envuelve a la obra de principio a fin. El viaje en el que están –literalmente– embarcados estos mancebos de ultramar los conducirá a transitar de un modo dispar su atracción por el otro. De una manera muy amorosa y sensual, pero también tierna, la atracción entre ellos dos se ofrece como algo muchísimo más vasto que una pulsión de dirección única.

"Lo *queer* es que hay mucha onda entre ellos, la obra es sobre amigos que se gustan, que se atraen. Por momentos mantienen una distancia, por momentos se acarician. También uno lo domina un poco al otro, hay uno que se entrega más a lo que siente y otro que es más reticente, porque tiene otra personalidad y es mucho más rebelde a esa situación, y entonces la corta o la pasa para otro lado, que también es súper erótico, como una cosa medio de dominación. No es todo color de rosa, eso es lindo en la obra, hay como muchas aristas en esa cercanía y esa atracción que puede haber entre ellos."

La obra transcurre entre toques de humor y momentos en los que la vibración trepa alto: como cuando Michailovsky lanza un solo magnífico sobre la proa que termina arrancando aplausos del público, o cuando él mismo le recita en francés a su amigo unas frases amorosas (inspiradas en textos de Clarice Lispector) o también cuando Rosental comienza a bailar casi sin darse cuenta y termina enganchadísimo con su propio swing, entre canchero y desenfadado.

"A mí me gustó esta intensa idea de la amistad, de enamorarse de un amigo. Yo me sentí atraída y conmovida por estos dos varones, me identifiqué bastante con cada uno y con los momentos en los que ellos vibraban. El encuentro entre los tres fue lo más divertido", asume engolosinada.

ESE INCOMODO DETALLE

Lo primero que se le cruzó por la cabeza a Carlos Casella cuando Alejandro Cervera le propuso integrar el ciclo *Queerdance* fue un texto de Jean Cocteau. "No me quería instalar en que lo *queer* era lo gay; como la palabra tiene muchos significados, en mi caso me parecía divertido buscarlo por otro lado, aunque después haya una lectura sobre lo gay. Empecé con literatura que me inspirara. Me metí a trabajar con *La dama de Montecarlo*, a romperlo y a transformarlo, a buscar colores diferentes. Y también desde un comienzo empecé a ver que la atmósfera tenía que ver con David Lynch, muy enrarecida, como que se muestra una cosa que finalmente termina siendo lo contrario. Me empecé a dejar llevar por eso en un inicio y después fui entrando en otros climas de películas, como si las escenas estuvieran inspiradas cada una en algo cinematográfico."

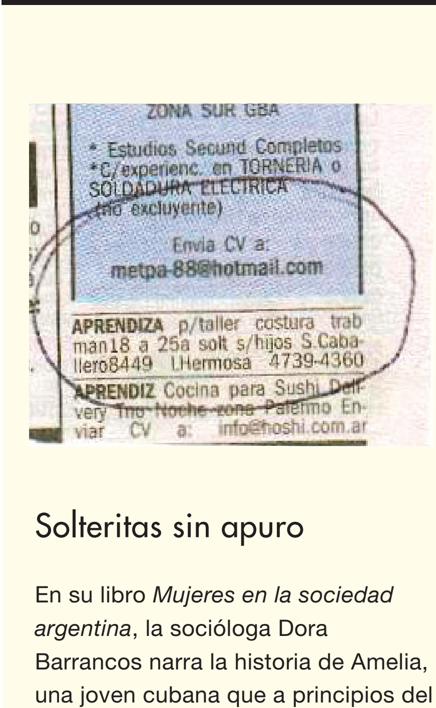
Casella, como su colega Mayra Bonard, también se dejó inspirar por los artistas con los que trabajó. "En el trabajo con los intérpretes empiezan a aparecer un montón de accidentes y un montón de material y diálogo que son los que finalmente me llevan a escribir la obra. Por eso también comparto la autoría con los chicos, esta obra no podría haberse hecho sin estos cinco intérpretes; si hubiese elegido otros, la obra hubiera sido otra."

Con un clima algo *kitsch*, el espectáculo sucede como un contrapunto entre un personaje aparentemente deserotizado, en una etapa más o menos decadente de su vida, y otros que pululan a su derredor con la libido en alza. Si bien el tono de la obra se torna oscuro por momentos, la dosis de gags que contiene cada secuencia la tiñen de un humorismo bastante particular que la terminan convirtiendo en obra divertida.

El elemento "raro" en *Montecarlo* está dado por una característica física de un personaje que, habitualmente, pasaría desapercibida. De esta manera se invierte el foco de atención, se genera una especie de extrañamiento sobre aquello que nos parece absolutamente natural. "Es como el elemento extraño con posibilidades de ser discriminado, es uno de los bailarines que tiene esta característica, se habla de qué pasa con eso, de que hay gente que tiene mucha atracción, gente que tiene rechazo, todo ese tema recae en el personaje de Nicolás (Bolívar). Es una idea muy naïf, yo encontré esa idea y me pareció simpática e interesante, porque en realidad no lo asociás con algo *queer*, pero un gordo, un flaco, una anteojuda también pueden ser *queer*. De alguna manera, si quería decir algo es que uno en realidad puede ver todo como extraño o *queer*, todo depende de la mirada que uno tenga."

Queerdance *hoy y el viernes 14 de diciembre en el Centro Cultural Ricardo Rojas, Corrientes 2038.*
A las 21: Discontinua. *Coreografía y dirección: Valeria Pagola. Entrada: $ 10.*
A las 22: Grandes amigos. *Coreografía y dirección: Mayra Bonard. Entrada: $ 10.*
A las 23: Montecarlo. *Coreografía y dirección: Carlos Casella. Entrada: $ 10.*
Abono por las tres funciones: $ 21.

clasificados, por Roxana Sandá



ZONA SUR GBA
* Estudios Secund Completos
*C/experienc. en TORNERIA o SOLDADURA ELECTRICA (no excluyente)
Envia CV a:
metpa-88@hotmail.com

APRENDIZA p/taller costura trab man18 a 25a solt s/hijos S.Caballero8449 I.Hermosa 4739-4360

APRENDIZ Cocina para Sushi Delivery Tno Noche zona Palermo Enviar CV a: info@hoshi.com.ar

Solteritas sin apuro

En su libro *Mujeres en la sociedad argentina*, la socióloga Dora Barrancos narra la historia de Amelia, una joven cubana que a principios del siglo veinte ingresó en la Unión Telefónica, la empresa inglesa que aglutinaba el control mayoritario de la telefonía local. Amelia, como el resto de sus compañeras, sufrió las generales del reglamento interno: debía ser soltera, no podía conversar con los abonados ni con las otras telefonistas, tenía que pedir permiso para ir al baño y sería sancionada cada vez que cometiera el desliz de generar "tiempos muertos". A principios de agosto de 1921, un anónimo reveló que Amelia se había casado. La cesantearon de inmediato, sin contemplar sus catorce años de antigüedad en la firma, y hasta llegaron a presentar una carta para impedir que ingresara en la empresa tranviaria Midland Railway, definiéndola como un "elemento problemático". El 24 de agosto de ese año, Amelia apuñaló en las costillas al director general de la Unión Telefónica cuando éste entraba a su domicilio de la calle Libertad. La herida resultó leve y el funcionario salvó el pellejo, pero ella fue detenida de inmediato. Sin embargo, ese acto desesperado caló en el juez de turno, que la sancionó a ocho meses de prisión domiciliaria, tras considerar "injusto y humillante" el reglamento laboral que impedía el derecho al matrimonio. La casa matriz, en Londres, comenzó a revisar la medida y, finalmente, en los años treinta las empresas de servicios retiraron la exigencia de soltería. Casi ochenta años más tarde, y pese a que en la Argentina la discriminación laboral está prohibida por la Ley 23.592, avisos como el que encabeza esta columna denotan que algunas brechas sólo son cronológicas en tanto no se corte la soga del deterioro social, que tiende el lazo generoso al retroceso de las relaciones laborales y fortalece el apego empresarial a la exclusión social. En lo que va del año, el Ministerio de Trabajo recibió unas 400 consultas por discriminación que denuncian acoso, segregación por enfermedad, color de piel, orientación sexual, religión, edad, ideología, estado civil, maternidad y aspecto físico. Son hijos de la necesidad hereje y de esa tendencia nefasta a naturalizar absolutamente todo lo que da en llamarse vida cotidiana. Las dos imponen sus reglas a una legislación impotente, que todavía no encuentra la letra apropiada para pulverizar esas prácticas violentas.

VISTO Y LEIDO, POR LILIANA VIOLA



¡Arriba las manos!

El carácter Sea Monkey
Daniel Riera
Libros de Eloísa Cartonera
58 páginas

Al narrador de esta novela lo asaltaron. He aquí otra víctima de la ola de inseguridad. "Se llevaron todo lo que tenía encima: 70 mangos, una mochila con un par de libros, un teléfono celular". Pero no le hicieron nada, a pesar del sintagma con el que los malhechores terminaban cada frase: "Te mato". Tampoco puede asegurar el narrador que aquello con lo que lo amenazaban fuera efectivamente un revólver. Suficiente para disparar preguntas sobre el poder de las palabras, capacidad de digresión del texto y otras cuestiones.
El autor no se deja caer en la tentación de una escena de violencia, sangriento equívoco, humillación o pérdida de un tesoro: el detonante de esta escritura ha sido una escena tan paralizante como inocua. Su discurso originado o alentado por el episodio que, todo hace suponer, acaba de ocurrir, despliega las marcas del estado de shock primero y luego, las de la víctima devenida protagonista tamizada por esa exigencia mediática de convertir en hitos los detalles. Con estos materiales comunes a la ola del show de la seguridad, Daniel Riera construye una novela, completamente "antiblumberguiana", por darle carácter de ingeniería a este recurso literario con el que integra y expulsa el cliché del asaltado mientras aprovecha para hablar de otra cosa.
La novela comienza con la negación de un saber mínimo: "Yo no sé si ellos". Y en el siguiente párrafo ya está buscando respuestas a cuestiones que muchos escritores manifiestan a lo largo de la literatura actual: hasta qué punto respetar la trama, ser demagógico con el lector incierto, exponer las estrategias de escritura, festejar la intertextualidad. Este monólogo que plantea un cruce entre las notas teóricas de un autor, el cuaderno de bitácora, la descarga escrita solicitada por algún psicólogo luego de sucedido el hecho disturbante, toma por asalto al lector que quiere vivir seguro en una quinta vigilada. Dorothy Parker aconsejó una vez: "Es necesario tener un magnificente descuido hacia tu lector, porque si él no es capaz de seguirte, no hay nada que puedas hacer para lograrlo". Riera le hace caso y se descuida. Por esa grieta, lectores y lectoras entrarán.

MUESTRAS



Arte Joven 2007

Como final a toda orquesta de lo que fue un trabajo sostenido a lo largo del año, la Galería Wussmann entregó el Premio Wussmann/Arte Joven a la obra de uno de los 20 artistas que mostraron su trabajo en la sala durante 2007. Testimonio de lo que fue y pantallazo de algunos de los posibles caminos del arte local de los próximos años, permanece todavía colgada una muestra colectiva: pintores, fotógrafos y artistas digitales son de la partida. Está , por supuesto, también la obra con que Estanislao Florido resultó premiado *(foto).*
En Galería Wussmann, Venezuela 570.

ESCENAS

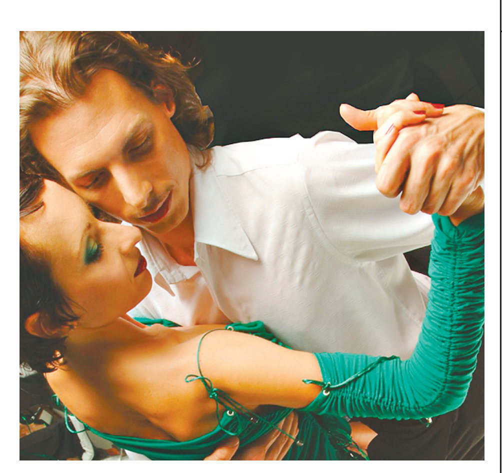
De bajón

"El stand up es un género importado, por lo tanto no representa nada para el público argentino", sostienen los actores Daniel Miranda y Martín Seijo y las actrices Claudia Mac Auliffe y Luz Lassizuk. Razón más que suficiente para hacer una versión nacional retitulada *stand down*, donde la meta no es que la gente se ría y la pase bien. No: "Queremos que sientan lástima, vergüenza. Que se proyecten en nuestras miserias. Y no nos vamos a conformar con arrancar una lágrima fácil, queremos ese llanto que nace de adentro, incontrolable, aluvional".
Trágico Stand Down, *única función hoy viernes a las 22 a "8 miserables pesos", en Teatro del Borde, Chile 630.*



3 x la Identidad

Entre las recomendables piezas que se presentaron en la última edición de Teatro x la Identidad figuraban *Lo perdido,* de Sergio Lobo, con Nicolás Scarpino; *Vic y Vic,* de Erika Halvorsen, con Melina Petriella y Victoria Grigera; y *Cenizas quedan... siempre,* de Héctor Presa, por el grupo La Galera Encantada. Tres obras bien diferentes, de corta duración que serán repuestas en cuatro únicas funciones.
Lo perdido, Vic y Vic y Cenizas quedan... siempre, *hoy y mañana a partir de las 21 y el domingo 9 a las 20.30 a $ 15, con descuentos, en el Cervantes, Córdoba 1115.*



En el 2000, también

El próximo lunes 10 arranca a todo ritmo el Cuarto Festival Cambalache, con rango de internacional ya que, más allá de la fuerte participación de elencos nacionales, se presentarán grupos de Alemania, Holanda, Venezuela y Estados Unidos. El tango danza teatro en múltiples expresiones que no excluirán la experimentación vanguardista. En distintas salas habrá 16 espectáculos, 4 talleres, 3 encuentros especiales, proyección de video danza y una gran fiesta de cierre el próximo 16.
Información detallada en www.festivalcambalache.com.ar *y al 4861-0188.*

ENCUENTROS



No tan pequeña fiesta

Llegó la hora de la velada propia para el batallón de obras de arte en formato chico que son los libros de Pequeño editor. Daniel Molina y Maitena estarán allí, acompañando y diciendo cosas bellas sobre las ediciones de este año: los deliciosos *Fiesta de disfraces*, de Inés Trigub; *Lo que hay antes de que haya algo*, de Liniers; *Chubasco*, de Pablo Cabrera y *Reina Mab, el hada de las pesadillas*, adaptación que Ruth Kauffman hizo de Shakespeare, con ilustraciones de Cristian Turdera. Aseguran que autores firmarán en el atrio.
El martes 11 a las 19 en la Boutique del libro, Thames 1762.

CHIVOS REGALS



Tardecitas al fresco

Para volver más fácil uno de esos placeres irrenunciables de siempre, pero más del veranito, Bocatti se asoció a Bodegas Santiago Graffigna para una promoción de lo más tentadora: comprando una caja de vinos Graffigna Centenario (en cualquiera de sus cinco cepas: Malbec, Cabernet Sauvignon, Syrah, Chardonnay y Pinot Grigio) viene de regalo una Picada & Amigos de Bocatti. La promoción se consigue hasta el 23 de diciembre en las cadenas Carrefour y Jumbo.



Pura tradición

Lo que viene causando sensación en fiestas top y suele acompañar infancias de toda laya acaba de aterrizar en el mostrador de las heladerías Freddo, convertida en crema helada: el sabor Chocotorta Freddo. La novedad se arma a partir de helado de chocolate, trocitos de Chocolinas, queso crema y dulce de natural.



Dorado sin riesgos

Un bronceado suave que además reafirma es la misión de Nivea Body Summer Beauty, la crema hidratante que va estimulando la piel con un agente de bronceado suave que, con el uso diario, tiene un efecto gradual. Viene en dos tonos, de acuerdo con la rapidez y la intensidad que se desee: "bronceado leve a medio" y "bronceado medio a intenso".

ESCUCHO



La cultura no muerde (ni se refugia)

En la FM hay más chances de encontrarse con programas que no le temen a la literatura, las artes visuales, la música acompañada de análisis y de buena data histórica. En *Los trabajos y los días*, los sábados a las 22 por FM 97.6 Radio Cultura, Lidia Vinciguerra se atreve con la movida poética nacional, ofrece lecturas, entrevistas, información surtida. En la misma emisora, los lunes a las 12, Ana María Alfonsín y Horacio Dominico conducen *Música y libros*, un espacio donde las melodías acompañan los textos y las opiniones. Por FM 100.3 Cultura Musical, Carmen Fálico y Victoria Vescovo hacen los domingos de 14 a 15 *Viajando con música*, desplazando en el tiempo y el espacio para hablar sobre diversos lenguajes, contar la historia de los géneros, presentar piezas históricas o actuales, grabaciones de archivo, noticias locales e internacionales.

HOY VIERNES

El testaferro
a las 17 por Film & Arts
Woody Allen, creador de la divisa “Desearía ser otro”, interpreta aquí a un personaje que, efectivamente, asume un talento que no es el suyo al prestar su nombre a un guionista en la lista negra durante la caza de brujas del macartismo. En esta primera película sobre esa etapa infame, tanto el director Martin Ritt como el guionista Walter Bernstein y el intérprete Zero Mostel saben muy bien sobre qué están hablando porque lo sufrieron en carne propia.

Gracias por fumar
a las 23.45 por Movie City
Aunque no tan incorrecta como haría suponer el título, trae su buena cuota de cinismo nicotínico este film que tanto cuestiona la prohibición de fumar como deja malparadas a las tabacaleras, con el siempre cumplidor Aaron Eckhardt.

Todo sucede en Elizabethtown
a las 24 por Citymix
Inteligente comedia sobre el éxito y el fracaso, la familia, el amor y la muerte, hecha con las dosis justas de humor y emoción, espíritu crítico e indulgencia, que se apoya en una sutil actuación del bello Orlando Bloom, al frente de un reparto en el que descuellan Kirsten Dunst, Susan Sarandon, Alec Baldwin.

SABADO 8

Persiguiendo a Betty
A las 20 por A & E
Aunque con tintes menos oscuros que las anteriores del director Neil LaBute, esta comedia destila divertida mala leche respecto de la telenovela, además de poner en franca evidencia el machismo cotidiano.

Legalmente rubia
a las 20 por Universal
La rubita con mucho rosa Dior en su vestuario, desairada por novio trepador, se pasea de una señal de cable a otra, dejándose volver a mirar. Tal el encanto de la Elle actuada por Reese Witherspoon, siempre fiel a su gusto por la última moda y a su perro chihuahua, es decir, triunfando en su ley. Un divertimento en contra de la discriminación hacia las rubias, sobre todo si son listas y de gran corazón.

Lo que el viento se llevó
a las 22 por TCM
La película en que Rhitt Butler manda alevosamente al carajo a la señorita Scarlett O’Hara, después de varias perradas de ella, la verdad sea dicha. Pasan muchas cosas más en un ameno relato de tres horas y media que idealiza la esclavitud de los negros (a los que se muestra como esclavistas) y la caballerosidad de los varones sureños que marchan a la guerra con el Norte.

DOMINGO 9

Los impostores
a las 18.15 por Cinecanal
En la oportunidad en calidad de director, guionista e intérprete, Stanley Tucci incursiona con felicidad en territorio del humor, a la vez que homenajea a grandes referentes de la comicidad en el cine. Todo para narrar las desopilantes aventuras de dos actores sin trabajo durante la Gran Depresión, que van a para a un extravagante crucero.

Lo que ellas quieren
a las 22 por Universal
Comedia liviana acerca de un yuppie pagado de sí mismo que adquiere el don de escuchar los pensamientos de las mujeres y se le despierta una nueva sensibilidad. Sin ceder al terrorismo de la belleza y la juventud (Helen Hunt luce doble frente, nariz aguileña y casi la misma edad que el protagonista), ni a la división tradicional de roles. Como para dejar de detestar por un rato a Mel Gibson, que es quien interpreta con simpatía a este tipo en plan mutante.

Belle époque
a las 16.55 por Europa Europa
“Me gustaba la idea de que cualquier espectador hombre, viendo a Ariadna Gil vestida de varón seducir a Jorge Sanz disfrazado de mujer, pudiera considerar la posibilidad de volverse mujer para poder ser la mujer de ese varón que es una mujer”, dijo de visita en Buenos Aires en oportunidad del estreno el realizador Fernando Trueba. “En fin, hacer caer los prejuicios. Creo que todos tenemos partes femeninas y masculinas y que deberíamos tratar no tanto de reprimirlas o de liberarlas sino de convivir tranquilamente con ellas.”

El planeta desconocido
a las 17.45 por TCM
Alhajita de ciencia ficción de los ’50 que traspone el esquema argumental de *La tempestad* de Shakespeare al año 2200, en el planeta Altair 4. Allí viven un brillante científico, sobreviviente de una expedición que partió de la Tierra hace 20 años y su linda hija (Anne Francis, pionera de la mini). Entre otros hallazgos visuales, hay que mencionar los dibujos animados que dan forma a los monstruos del inconsciente.

Un viernes de locos
a las 20 por Disney
Eficaz versión del clásico de la literatura juvenil de Mary Rogers: una madre psi y su hija adolescente –sí, tienen una relación difícil– por efecto de una *cookie’s fortune* del restaurante chino, intercambian personalidades dando lugar a una serie de situaciones graciosamente insólitas, a veces picantes.

Ballenas de agosto
a las 20.05 por The Film Zone
Delicado acercamiento al anochecer de la vida de dos hermanas (Bette Davis y Lillian Gish con todas sus arrugas bien ganadas) que viven y se pelean en las costas del Maine, siendo visitadas por un fino caballero ruso que borda con inefable deleite Vincent Price.

Dos cabalgan juntos
a las 23.45 por Retro
John Ford retoma el tema de la búsqueda de blancos capturados por indios en este western más bien amargo, con un inesperado James Stewart cínico y alcohólico que la tiene clara: los niños robados se han convertido en pieles rojas.

MARTES 11

Siete pecadores
a las 13.45 por Cinecanal Classics
Marlene Dietrich, inexorablemente fatal, enamorando a un todavía terso (1940) John Wayne y entonando de uniforme y gorra “The Man in the Navy”.

Sólo tú
a las 15 por TNT
Para fans de Robert Downey Jr. (bien *Junior*, hace 13 años) en pareja romántica con la encantadora Marisa Tomei, más paisajes itálicos bonitamente fotografiados.

Anatomía de un asesinato
a las 22 por TCM
James Stewart como canchero abogado defensor de un milico de segunda fila, acusado del asesinato del tipo que supuestamente violó a su mujer. Casi nadie es lo que parece en este film escéptico, irónico, ambiguo de Otto Preminger, donde el bien no triunfa porque no se sabe dónde está.

MIERCOLES 12

Nikita
a las 15.05 por MGM
Con todos los chiches y efectismos cliperos tan caros a Luc Besson, vale sobre todo por la creación de Anne Parrillaud, perfecta como la chica violenta que es forzada a realizar trabajos sucios para una secreta organización gubernamental. Realmente impactante la escena del amasijo en el restó.

JUEVES 13

El Expreso de Shanghai
a la 1 por Retro
“Llevas plumas y pieles que parecen pertenecer a tu cuerpo, como las pieles de los leones y las plumas de los pájaros”, le escribió Jean Cocteau a la Marlene Dietrich que soñolienta y lánguida recorre los pasillos de un tren fantasma soñado por Joseph von Sternberg, que va de Pekín a Shanghai en una China made in Hollywood.

Bonnie y Clyde
a las 14 por Retro
Pieza maestra de Arthur Penn libremente inspirada en la legendaria pareja de asaltantes y asesinos de los ’20. Hermosísima Faye Dunaway, con un temperamento que prende fuego cualquier pantalla.

Sin límites
a las 22 por MGM
Jennifer Tilly, novia de gangster palurdo, y Gina Gerson, ex convicta ahora plomera engrasada, se enamoran locamente y logran que el crimen pague, reivindicando así a tanta femme fatale del noir que debía sus pecados con la vida.

talk show POR MOIRA SOTO



CHICO ENCUENTRA A CHICA

(una ficción sobre la problemática del vih/sida)

Hago muchos cursos, leo muchos libros. Por ejemplo: Cómo agradar a los hombres y superar el espanto que les produce saber que una tiene vih, Cómo conquistar a los hombres en su propio territorio. Además, soy fiestera, me gusta la pizza, el fútbol y lo sigo a Manu Ginobili en la NBA. Hago buenas milanesas, ¿dónde es?” Así estalla Mariela mientras conduce la camioneta de Octavio, luego de que él se mostró sorprendido de lo bien que ella maneja. Un rato antes, en la pizzería La Maceta, cuando ella le avisó a él, que venía muy embalado desde que la conoció, que vivía con vih, Octavio –del susto– empezó a desfallecer hasta que cayó redondo, la cabeza sobre la fugazzeta a medio comer. Con la ayuda de alguien del bar, Mariela metió al enamoradizo en el vehículo y –detalle de buena terminación– una mano le alcanzó un paquetito con la pizza no consumida. La escena de la camioneta, al promediar el desarrollo del especial *Reparaciones*, que se estrena esta noche, da buena cuenta de los aciertos de diálogos y situaciones de esta producción que no por azar se ofrece en el Día Mundial de Lucha contra el Sida, además, auspiciada por la Fundación Huésped. Una impecable realización de Juan Pablo Lacroze que valoriza las locaciones en distintos barrios y los precisos detalles escenográficos, así como el rendimiento de un llamativo elenco que incluye, entre otros, los nombres de Rita Cortese, Lito Cruz, Hugo Arana, Enrique Liporace, Carlos Portalupi. Encabezan Pablo Echarri y Erica Rivas, una pareja sumamente compatible.

Reparaciones no disimula, cuando la ocasión lo amerita, sus intenciones didácticas de dejar un mensaje claro y práctico, sobre la estupidez de los prejuicios y la necesidad de prevención correcta. Desde que el sida empezó a manifestarse en los Estados Unidos, en los tempranísimos ‘80, pasaron varios años antes de que el cine se hiciera cargo de esta problemática que afectó en los primeros tiempos a la comunidad homosexual masculina. Y aunque no faltó por aquellos años reaganianos quien hablara de castigo divino, también es cierto que el sida –más allá de la estela de muerte y dolor– llevó a buena parte de la sociedad a revisar sus prejuicios gracias a campañas de información y a determinadas producciones de ficción. La TV largó antes con *An Early Frost* (1985), drama con Aidan Quinn como exitoso abogado que hace una doble revelación a su familia: que es homosexual y tiene sida. Hollywood, en cambio, tuvo sus idas y venidas con *Longtime Companion*, un conmovedor guión de Craig Lucas que anduvo dando vueltas desde 1986, hasta que finalmente fue dirigido por Norman René, con Bruce Davison y Mary Louise Parker, y estrenado en 1989. Con el tiempo, las realizaciones televisivas, cinematográficas y teatrales (*Angels in America* pasó de Broadway a la TV, como miniserie) se fueron sumando. Sin duda, producciones como *Y la banda siguió tocando* y *Filadelfia* quedaron como hitos, por sus aspectos pedagógicos la primera, que historiaba la enfermedad e investigaciones en torno, como por sensibilizar al público la segunda, poniéndolo frente al espejo de sus preconceptos y falta de compasión.

Reparaciones propone un reencuentro con la mejor ficción televisiva local (digamos la que no se veía desde *Montecristo*, sin negar logros parciales de *Televisión por la identidad*) desde una comedia romántica, con obstáculos como corresponde al género, que afortunadamente tiende a no simplificar. Entonces, para hablar del prejuicio instalado entre buena gente de barrio, propone en primera instancia la figura de un linyera que es juzgado y condenado –sin pruebas– en una asamblea comunitaria (“sucio, miserable, descastado, orillero, ladrón”, enumera con fruición la dama fruncida que hace Cortese). Un forastero, un diferente al que intenta defender Mariela (Rivas), la chica que, luego se sabrá, vive con vih, y a quien le echa el ojo oscuro el vidriero Octavio (Echarri).

En el bar de la esquina se arma otro tribunal, el de los muchachos del lugar, amigotes de Octavio, casi todos machistas reyes del lugar común, repetidores de chismes (“Rock Hudson se la comía”, “Reagan desparramó el virus entre los trolos y después lo mandó al Africa...”). El julepe de Octavio no encuentra precisamente paz entre estos dinosaurios satisfechos consigo mismos. Un hallazgo esta mesa de galanes, especie de coro negativo (salvo uno) que echa leña al desasosiego del protagonista, a la vez que representa la mayoría, (charlatana).

Por su lado, Mariela –otra interpretación plena de transiciones de la excelente Erica Rivas– vive temporariamente con su padre –entrañable Lito Cruz entre sus libros y fotos de familia y plantas–, mientras proyecta irse a Barcelona en pos de oportunidades, quizás escapando hacia adelante. Pero ella también se enamora y, como Octavio, comenta sus dudas a cámara. ¿Qué puede pasar en una comedia donde el langa se desmaya de la impresión cuando ella le cuenta que tiene vih? El desenlace, esta noche.

Reparaciones, hoy a las 21.30 por Canal 13.

CHOCOLATE POR LA NOTICIA

TENDENCIAS **Gonzalo Otálora es feo, ha escrito un libro sobre eso y ha descubierto que las imposiciones estéticas pueden ser una esclavitud si una o uno las persigue cual burro a la zanahoria. Huelgan los comentarios –basta con remitirse al título– si una es mujer. Por eso, desde la experiencia, es que se puede colar un tinte de venganza en la presentación de esta nota y dejar que el autor exude la herida machista que ya se leerá al final.**



FOTO: JUAN GHERSA

POR GIMENA FUERTES

Gonzalo Otálora no quería ser feo. "Primero me operé de la vista para sacarme los anteojos de culo de botella. Después me hice un implante capilar en el marote. Ahora tengo más pelo, veo bien, pero me di cuenta de que ya tengo arrugas, tengo bolsitas, y empecé a imaginar todas las operaciones que tenía que hacerme. '¡Ni loco!', pensé, hice un quiebre y escribí *¡Feo!*"

En su primer libro este periodista recurre al humor, la política y a dolorosos recuerdos personales para pelearse contra las imposiciones estéticas de las publicidades de los cada vez más abundantes y variados productos de belleza para hombres. Declara que la belleza ideal "es una estafa", por lo que en estos días se lo puede encontrar en las esquinas del centro porteño en búsqueda de firmas para solicitar un paquete de medidas de protección al feo entre las que incluye la imposición de un cupo del 30 por ciento del personal de cada empresa reservado a las personas que no cuentan con lo que llaman buena presencia, la regulación de los desfiles de moda y publicidad para que incluyan todos los perfiles y el uso moderado del programa informático Photoshop para edición de las fotos en medios gráficos.

"Hace cinco años me compré un libro que decía cómo debía ser un metrosexual. Explicaba cómo comportarse en una fiesta, cómo hacer dieta, sugería comprar tales vinos, mirar ciertas películas, era el manual del dandy. Y encima me salió 37 pesos, ¡una fortuna! Pero yo no quería vivir así", explica Otálora. "Ser un feo sexual es una nueva forma de vida, es aquel que no vive pendiente del espejo o haciendo dieta, que no se pesa nunca, que va al gimnasio porque le hace bien pero no para sacar músculo, y que no se hace cirugías estéticas, y si se las hace sabe que no le va a cambiar la vida sino que es algo más. Es todo lo contrario a lo que hice hasta el momento", asegura serio. "Si te sentís feo, podés cambiar tu aspecto. Me hice cirugías estéticas, fui al gimnasio, hice dietas sin importarme la salud y llegué a un lugar en el que me consideraba lindo y seguía sintiéndome desgraciado. Entonces, ¿cómo es la historia? Alcanzar la belleza ideal no trae la felicidad, es una esclavitud estética, si tomás ese camino cada día te sentís peor porque cada día sos más viejo, es una pelea perdida de entrada", advierte en un impostado tono de vendedor de libros de autoayuda.

¡Feo!, que acaba de publicar la editorial Planeta, apela al humor como herramienta crítica. Pero muchas de las frases que desatan carcajadas, luego de una segunda lectura, fruncen el ceño. "Arranqué con un modelo biográfico, escribí unas páginas y un domingo a la tarde se las mandé a un amigo que no sabía nada de mi infancia y me dijo que había llorado de risa. Entonces empecé a escribir como loco durante meses, desesperado, anécdota tras anécdota. Hay muchas cosas que, por cobardía, no puse en el libro. Me reí, me emocioné, me enojé, y quise compartirlo. Las repercusiones fueron muy gratificantes. Me han escrito muchos varones, pero también me escribió una chica que sufría bulimia y anorexia y me dijo que la había ayudado mucho", recuerda.

En la solicitada publicada en un diario nacional, Otálora reclama: "Señor Presidente: ¿para cuándo el subsidio a los feos? –y agrega–, todo nos cuesta el doble y cobramos la mitad, nos arrebatan la autoestima desde la niñez, somos la última opción en el sexo y el amor". "Escribí la solicitada al Presidente porque toda mi vida tuve que llamar la atención para que alguien me dé bola. Este libro es eso. Me llamaban desde los medios para plantear notas en joda pero después, sin querer, me salía el discurso de que el negocio de la belleza es una estafa, de que dejemos de juzgarnos frente al espejo, empecemos a querernos, basta de este modelo de belleza que a lo único que conduce es a la angustia para consumir, no podía parar."

Gonzalo tiene 31 años y se presenta como "periodista, escritor y erotólogo autodidacta. En 2001 me quedé sin laburo. Las opciones eran hacerme la paja, leer, o las dos cosas, entonces empecé a comprar libros" y así fue como encontró trabajo como columnista de la historia del sexo en la FM Rock and Pop. Trabaja en los medios desde hace 10 años y hoy, en una trampa de las vueltas del destino o del mercado laboral, es coordinador de posproducción del programa infantil *Patito Feo*.

LA GRAN ESTAFA

Otálora, que señala que nació en el outlet de la sociedad, enfatiza que "la belleza ideal es una estafa que tiene como único objeto angustiar a la gente para consumir más productos". En su publicación ataca a los medios, a la publicidad, a los boliches y a las grandes marcas de ropa y a todos los argentinos "¡que somos unos hipócritas!". Con cierta inocencia parece haber descubierto algo que siempre estuvo allí, y que muchas mujeres ya habían puesto el ojo para advertir: las crueldades de las imposiciones estéticas. Pero en estos últimos años, en los que la industria cosmética y de indumentaria apeló a estos nuevos consumidores conocidos como hombres, es una de las voces que se alza a los gritos para poner freno a algo que, desde el género femenino, también parece injusto.

Me llamaban desde los medios para plantear notas en joda, pero después, sin querer, me salía el discurso de que el negocio de la belleza es una estafa, de que dejemos de juzgarnos frente al espejo, empecemos a querernos, basta de este modelo de belleza que a lo único que conduce es a la angustia para consumir, no podía parar.

Gonzalo golpea la mesa de un café cuando avanza en su enojo: "Otro tema es la vestimenta: los diseñadores hacen ropa para modelos altas y flacas porque la ropa se luce mejor. Entonces que aclaren que esa ropa queda linda en gente así, que no me la vendan a mí. ¡Tengan dignidad! En Argentina estamos disfrazados de lindos. ¡No hay remeras preparadas para panzones!".

"El que labura entre ocho y diez horas no tiene tiempo para invertir en su cuerpo, para ir al gimnasio –sigue, indignado, Otálora–. Pero, por otro lado, si yo tuviese plata y le dedicara seis horas al spa, tampoco sería lindo porque no estoy genéticamente beneficiado. Entonces, ¿quién define quién es feo y quién es lindo? Yo propongo mi foto y el que es parecido es lindo y el que no, feo".

Pero Otálora parece haber descubierto otra variable que se cruza con la belleza, que es la hipocresía. "Hace dos meses en un boliche me rebotó el patovica, entonces viene un amigo y le dice al de la puerta que me deje pasar porque soy un productor de la tele, y me dicen 'ah, señor, adelante'. Pero, si sos feo no podés entrar aunque seas presidente de la Nación, porque además de discriminación se combina con la hipocresía. Que pongan un cartel que diga: 'acá entra gente linda' y yo hasta lo respetaría, pero encima hay hipocresía."



LAS MUJERES

"En el libro primero sostengo que las mujeres son unas hijas de puta por cómo me trataron durante toda mi vida. Pero después pienso que yo hubiese hecho lo mismo conmigo, porque todas las cosas que las mujeres consideren atractivas yo no las tengo", se encoge de hombros.

"Los feos somos eyaculadores precoces. Yo siempre estaba desesperado. Después de tanto esfuerzo para que alguien me diera bola, acababa rápido y las minas se iban a la mierda. Por eso ahora me pasé a lo tántrico", aclara.

Ante la presunción de que la publicación de *¡Feo!* es una herramienta de seducción que apela a la posible inspiración de lástima de las lectoras, Otálora lo niega porque según él las mujeres hacen dobles y triples lecturas. "Piensan: 'ah, mirá qué pillo, escribiste este libro para que todas pensemos que sos un pobrecito y cogerte minas, por eso ahora no te vamos a coger." Escribir un libro autobiográfico no trae ningún beneficio, es como andar desnudo por la calle. No tengo novia ni nada, y si pensaba que este libro me iba a hacer ganar grupies literarias, me equivoqué. Después de 31 años que vengo luchando para sacarme el mote de feo de la cabeza escribo este libro para que todos digan "eh, ahí va el feo".



TOMAR LAS PALABRAS

LIBROS *Género, poder y discursos sociales* (ed. Eudeba) es muchas cosas: un manual, un libro de consulta, una puesta al día, una señal de caminos que no se han explorado lo suficiente. Es, también, un trabajo riguroso en el que July Cháneton demuestra qué tan necesario es, en estos días, mirar con atención lo que, en cuanto a género, sucede en Argentina.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Esta semana Nati se operó. En reportajes de diarios y televisión, hace meses, había explicado sus razones: se sentía mujer en cuerpo de varón; necesitaba que su cuerpo acompañara lo que sentía, a costa de intervenciones arduas, si era preciso. Siempre se presentó con nombre femenino, siempre habló de sí en femenino, siempre reclamó para sí esa identidad, desde ella misma y desde los demás. Y sin embargo el cable de que la agencia DyN distribuyó el martes decía: "El adolescente (...) fue operado. (...) 'Estoy tranquila, sé que todo va a salir, va a ser un gran cambio, estoy sintiendo que de a poco la vida me está mostrando su lado positivo', había dicho ayer el menor, conocido como Nati, minutos antes de entrar al quirófano (...)". (Nati accedió a la operación –costeada por la Administración Provincial del Seguro de Salud– porque su deseo fue categorizado como solución a una patología: padecer el síndrome de Harry Benjamin, lo que ponía en riesgo su vida porque la volvía autoagresiva. Nos queda la duda de qué pasaría con su voluntad, con la construcción que hace de su identidad, si no hubiera existido la descripción de esa enfermedad.)

Porque de adecuación, inadecuación y conflicto se trata, porque cosas de apariencias banales son las que ejercen y abren caminos a violencias y nociones biempensantes como la tolerancia, prestar atención no sólo a esas noticias, sino a cómo se narran, a cómo se entregan para ser pensadas, a cómo y desde dónde y por qué pensarlas, atender a todo eso no siempre es fácil. Por eso, también, siempre son oportunos los encuentros que rompen certezas y llevan a la incertidumbre. De eso se trata *Género, poder y discursos sociales* (ed. Eudeba, colección Enciclopedia Semiológica), un libro en el que la doctora en Letras y Especialista en Estudios de Género July Cháneton se propone un objetivo que, aunque se haga pasar por modesto, resulta provocador: contribuir a "la producción de un saber estratégico". Habría que agregar a eso que, además, lo que se propone es construir un saber situado, fundamentalmente argentino, diferencia enorme tratándose de un campo de estudios en el que abundan textos dedicados a otros casos, a otros países, en los que los detalles, por ajenos, hacen necesarias operaciones de apropiación más elaboradas. No es lo mismo leer desde aquí una teoría generada en el ámbito europeo, en base a casos europeos, que una norteamericana, como tampoco lo es una de otro país latinoamericano, por cercano que pueda parecer. Lo mismo puede decirse de las observaciones, aun aquellas que no pretendan lograr estatuto de teoría.

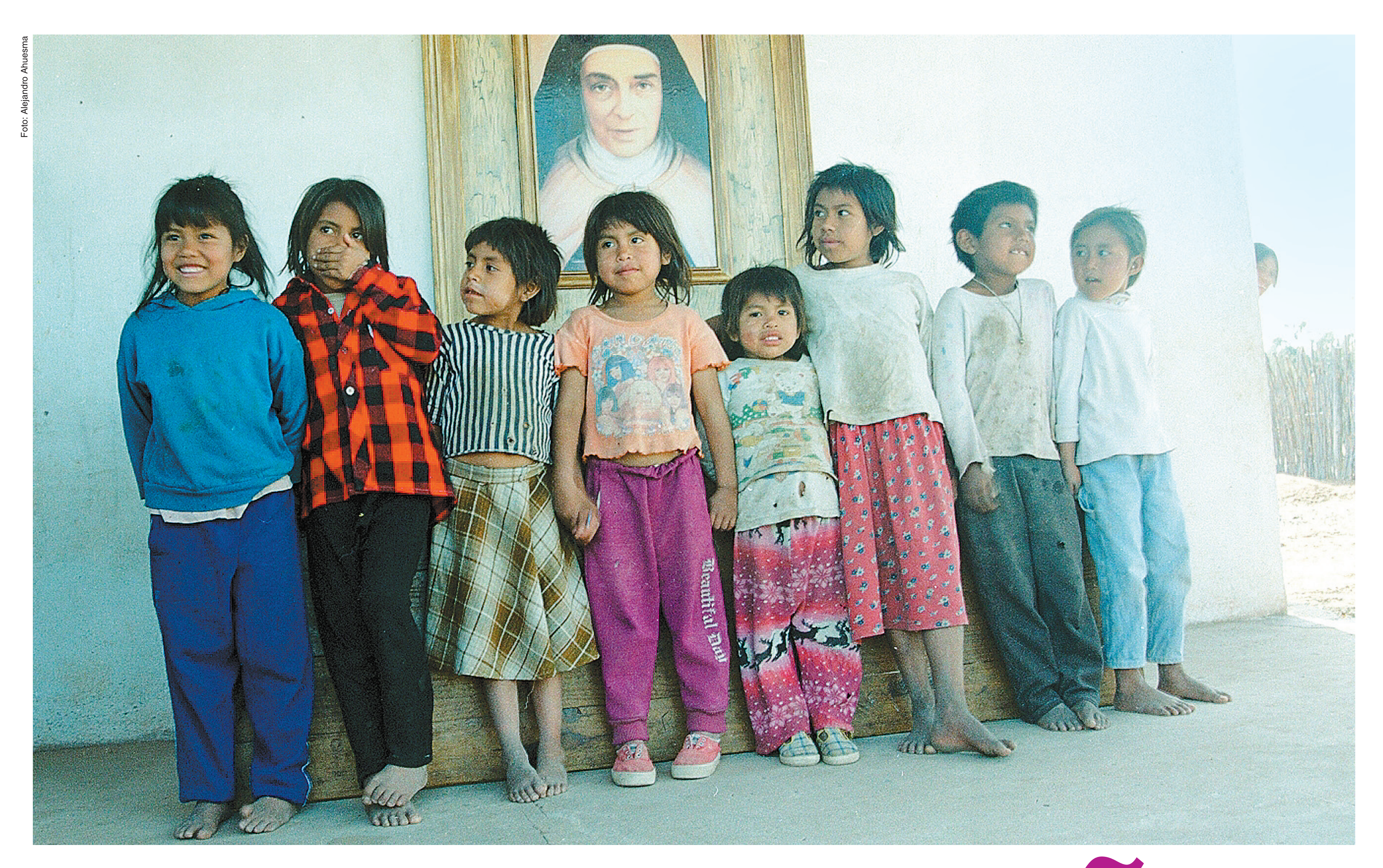
Hay algo aquí pedagógico, sí, y a buena hora, cuando los usos de la palabra "género" empiezan a resultar asombrosos, y, a la vez, las currículas universitarias de grado intentan incorporarlo más orgánicamente. Crónicas periodísticas de los días en que el Congreso trató la Ley de Cupo, entrevistas con mujeres de la Villa 31 de Retiro, textos, almanaques y publicidades de *Caras y Caretas*, discursos de prohombres fundadores de la Argentina moderna, fragmentos del diario anarquista *La voz de la mujer*... Cháneton demuestra la riqueza de materiales desatendidos, de orígenes y marcos de lo más variados. Tras una primera parte que desarrolla la inevitable base de acuerdos teóricos a partir de los cuales abordar lo demás (historizaciones sobre políticas sexuales y género, teorías discursivas y culturales), las posibilidades que el pasado lejano y no tanto abren para pensar estos años, estos días (justamente estos días que verán la asunción de la primera mujer elegida presidenta en el país), son infinitas. De lo que se trata, en suma, es de afilar la mirada para leer entre líneas. A partir de allí, otro pensamiento, otras estrategias de poder tal vez sean posibles.

ANTES DE AYER, AYER, HOY

En 1907, Joaquín V. González inauguró "Las primeras conferencias de la extensión universitaria" proponiendo al auditorio una indagación sobre "la mujer moderna", ese ser tan extraño que asomaba ante la opinión pública mientras nacía la Argentina moderna. Sostuvo una línea casi progresista, habló de desterrar prejuicios y aceptar una nueva soberanía, hasta que mentó "el alma femenina", dio dos pasos más y desbarrancó: "Desde el punto de vista de las capacidades, la división del trabajo por sexos no es siquiera un problema, mientras la mujer no asuma una actitud directriz y haya escuelas que la especialicen". Dijo también que la sociedad crecía de acuerdo con una ley fisiológica y que, por lo tanto, "si la mujer no debe construir puentes o escribir óperas, es inútil que se lo prohibamos". Esa misma lógica –inapelable en la generalización de su falacia– habilitó los derechos civiles, políticos y económicos acotados: al tiempo que pregona una igualdad "alentando sus 'sanos deseos y aspiraciones', la excluye como alteridad por vía de la división sexual del trabajo (...) es decir, distribución de los géneros en relación con sus respectivas y 'naturales aptitudes'", rescata Cháneton. Algunos años antes *La voz de la mujer*, el periódico anarquista hecho por mujeres, interpelaba combativamente a los hombres, y al año siguiente de la conferencia de González, Victoria Ocampo escribía una carta a Delfina Bunge en la que los argumentos de las anarcas se repetían con diferencias leves: "El hombre es una bestia que abusa de su libertad y de la fuerza legal que le otorgan los prejuicios sociales. Prejuicios de que la mujer es la única víctima". La distancia social, rescata Cháneton, era abismal, pero "se borra por completo a favor de una subjetividad transclasista": allí donde la solidaridad de género opera por sobre diferencias de clase. ¿Por qué no pensar que eso sigue sucediendo ahora? ¿Sería posible rastrearlo, estudiarlo?

En noviembre de 1991 (esto es, hace sólo 16 años), el Congreso trató la Ley de Cupo Femenino. Se habló de ello en términos de batalla (las mujeres en lucha contra la sociedad machista), pero también con visos de "erotismo-sexualidad" (eran episodios protagonizados por mujeres alteradas, por malones de ellas, convertidas más en cuerpos con emociones desbocadas que en voces), vale decir, desde un punto de vista masculino, "un lugar de enunciación androcéntrico (en el) que este 'acoso sexual' es vivido como un amenazante clima de guerra". Cháneton rescató una perla para cerrar el fragmento: decían algunos que "los hombres de seguridad estaban indignados: fueron desbordados (...) ante la impotencia por detenerlas".

Las palabras del poder pueden ser camaleónicas y sus efectos, persistentes, pero eso no quiere decir que no puedan ser modeladas, disputadas. No hay inmovilidad en ellas, sino voluntades políticas. Y la que sugiere Cháneton tiene ganas de subvertir. Recorre, en algunas páginas, las alegorías de revistas de principios de siglo XX y su pulsión por mostrar a la patria como una mujer fornida, maternal, levemente sensual, y al pueblo con estampa de varón forzudo, sacrificado. Vira la autora, repentinamente. Con esas alegorías, argumenta, pasa algo parecido a lo que "sucede con las identidades queer. Travestis y transgéneros en general muestran (...) el carácter performativo del género, en la medida en que desbaratan la matriz heterosexual según la cual la vinculación sexo-género-deseo se presenta (...) como natural, (...) como mandato dictado por la naturaleza". Cualquier relación con la operación de Nati y sus relatos no es pura coincidencia. ❣


Foto: Alejandro Ahuesma

EL SI DE LAS NIÑAS

DEBATES Un hombre de 24 embaraza a una niña de 9. La madre de la niña, pareja del hombre, lo denuncia y es detenido. Pero al poco tiempo la comunidad wichí a la que pertenecen todos los protagonistas reclama la libertad del acusado porque la costumbre ancestral convierte en normal tener relaciones con niñas. El caso, que finalmente se resolvió por enjuiciar al agresor por violación, abrió un debate dentro de las comunidades indígenas, que enfrenta el relativismo cultural con los derechos más elementales.

POR MARIA MANSILLA

Este hombre va a ser juzgado por violación. En Salta, eso ya no se discute", dice la abogada Verónica Spaventa, seguidora del caso de la nena de 9 años abusada por José Fabián Ruiz, su padrastro, en la comunidad wichí Lapacho Mocho, Salta. El acusado llegará a juicio después de dos intervenciones del máximo Tribunal de Justicia de Salta, ya que al principio se lo había sobreseído alegando que las relaciones sexuales a temprana edad son corrientes en la cultura wichí.

Spaventa, integrante del posgrado de especialización en estudios de género de la Universidad de Salta, se explica: "Desde lo técnico, la sentencia no está mal, pero es acorde con la posición que la Corte Suprema de Justicia salteña toma en los casos donde tiene que jugarse. Porque la gran discusión es si las niñas tienen o no capacidad para decidir iniciarse sexualmente con el marido de la madre. Por eso, este fallo lo que hace es silenciar la posición de género".

El caso estalló públicamente cuando el pequeño cuerpo de la víctima empezó a darle un lugar cada vez más grande al bebé que le crecía adentro. Su maestra no consideró natural lo que pasaba y así llegó esa historia íntima a convertirse, dos años atrás, en denuncia por violación. En este tiempo, mientras la Justicia terminaba de juzgar si el hecho era o no una costumbre comunitaria y eso lo volvía impune como delito sexual, muchas voces salieron al encuentro. Mejor dicho: al cruce. Una fue la de Octorina Zamora, líder wichí. Zamora se acercó al Inadi para denunciar lo que luego esa institución acusó de tratamiento "discriminatorio hacia la mujer y niñas wichí, sexista, estereotipado, racista y violatorio de los derechos humanos fundamentales". Pegado a este dictamen del Inadi fue que la Corte emitió su sentencia. Una sentencia que si bien no deja impune el caso, le niega la connotación de violencia sexista que toda violación desnuda, y que la ley 25.087 de Delitos contra la identidad sexual, alineada con los conceptos defendidos por la Cedaw, explicita.

Esta historia es una más de las que ponen en evidencia la revictimización que padecen las mujeres originarias ante la violación de sus derechos. Incluso en esta coyuntura, en la que las etnias ganan protagonismo político, el feminismo indígena se fortalece y todas y todos pelean para frenar los desmontes. Hoy, el 50% de los habitantes de comunidades aborígenes son niñas, niños y adolescentes, y su identidad está contaminada, además, por las consecuencias que genera la llamada indigenización de la pobreza. Embarazo infantil y adolescente, estupro, explotación como "mulas" que cruzan droga en la frontera y prostitución infantil (exacerbada por la erotización de "la indiecita") invaden su cuerpo, su sexualidad, su futuro.

El reciente fallo de la Corte salteña no sería tan grave en contraste con uno de 2002, también público y polémico, emitido en Bariloche. Un hombre mapuche que tuvo hijos con sus dos hijastras, menores de edad, fue absuelto en nombre de la diversidad cultural y el desconocimiento de la legislación vigente. El juez no tuvo en cuenta la falta de educación de las denunciantes pero sí que saludaban al acusado con un *piquito* y que no querían que marchara preso.

En Lapacho Mocho tampoco se puede hablar más del caso que hizo encarcelar a Ruiz. "Al final, esa nena sufre violencia de ambos lados –analiza Viviana Figueroa, abogada de origen quechua, de la Juventud Indígena Argentina–. Al judicializarse el caso, ella también siente el rechazo de su gente. La pregunta fue por qué en primera instancia la madre no habló con las autoridades de la comunidad. Porque la nuestra es una sociedad comprometida. En las asambleas se tratan esos temas, pero la decisión de las autoridades ya no tiene valor, por eso se sale a buscar una solución afuera. A la vez, tenemos una gran falencia en el sistema judicial por no contar con traductores o por la falta de infraestructura. Cuando nosotras queremos denunciar al hombre blanco, porque a diario hay violaciones, nunca nos la toman."

SALTA LA INDIA

Wichí, kollas, chorotes y tobas vuelven a Salta una de las provincias con mayor población aborigen. En ella, el 31% de las mujeres de 15 a 19 años ya tuvo su primer hijo y el 72% de las que tienen entre 20 y 24 sabe de cambiar pañales, según el informe *Los aborígenes en Salta*, elaborado por la Universidad de Salta y el Conicet.

Por eso, cuando hablan de sus pares las mujeres de los pueblos originarios se refieren también a las que tienen menos de 20. Mujer se es a partir de la primera menstruación: semejante sello de sangre sería garantía del desarrollo biológico y emocional necesario para sostener todo lo que viene después, como ser madre según la menarca y no lo qué diga el DNI, muchas veces gestionado un par de años después del nacimiento de su titular. Todo lo contrario a lo que bregan los tratados internacionales que remarcan la necesidad de brindarles a niñas y adolescentes una especial atención incluso respecto a sus derechos sexuales, y no sólo en relación al mundo adulto sino también entre sí.

"Hoy, un montón de niñas son madres y quieren estar a cargo de sus hijos. A veces, hasta los ocultan porque a ver si de Minoridad se los sacan... –cuenta Figueroa–. Cuando la ley analiza los casos, juzga como violación algo que la pauta cultural dice que depende del desarrollo de la persona, no de la edad. Si quieren que respetemos las leyes, que nos enseñen cuáles son. Ahí está el conflicto."

Lo que la ley condena es el despertar sexual prematuro y el sometimiento por parte de un adulto...

–Es fácil opinar desde afuera. Porque no vamos a decir que afuera no hay violencia contra las niñas. Esto también tiene que ver con cuestiones de subsistencia. Un pueblo de 400 personas es un pueblo que se va a extinguir. ¿Qué va a decir la comunidad? “Tengan hijos”, porque eso tiene que ver con nuestra permanencia. Ahora las hermanas indígenas están utilizando anticonceptivos, pero muchos piensan que es otra manera de exterminarnos. Es necesario hacer un debate al respecto.

Pero el debate es eterno y aparentemente arbitrario siempre que es atravesado por la cuestión del relativismo cultural. Algo similar a lo que pasa cuando se discute sobre tantas otras prácticas que encarcelan libertades individuales, como la mutilación genital femenina, el uso del velo islámico... No por nada el movimiento de mujeres convirtió este tema en una de sus banderas, discutiendo si en nombre de las costumbres ancestrales no se esconden relaciones de poder totalmente desfavorables para las mujeres.

Lo que lamenta Octorina Zamora, la única dirigente aborigen que alertó públicamente sobre el caso de Lapacho Mocho, es que la autoridad judicial no “baje” para charlar, de primera mano, con la gente de las comunidades.

¿Por qué? ¿Qué tienen para decirles?

–Que tenemos normas de vida ética. Por ejemplo, si una mujer se casa con un tipo que abusaba de su hija, lo probable es que la familia lo mate. Para evitar esa medida extrema, se pide una mediación que lo expulsa de la comunidad. Eran fuertes los castigos, igual que en el tema del incesto o de la infidelidad.

No es casual que, en su relato, a Zamora se le mezclen el presente y el pasado: no sabe bien cuándo se corrompieron las costumbres que permitían que las comunidades sigan siendo una burbuja que sobrevivía al paso del tiempo con química propia. Quizá, supone, la penetración cultural o la pobreza o el alcoholismo o la reconquista hecha por las nuevas religiones y los partidos políticos minaron las consecuencias. De todas formas, la lista de tradiciones sigue, y le importa aclarar que las relaciones incestuosas van en contra de su cosmovisión, igual que el abuso sexual, la violencia familiar, el abandono de hijos e hijas. Incluso los antropólogos que analizaron al pueblo wichí a pedido de la Corte salteña advirtieron que ni la bigamia ni el matrimonio “privignático” (relaciones sexuales entre varones con las y los hijos de sus concubinas) son naturalizados.

¿ESTE CUERPO ES MIO? ¡SI!

“Hay muchas pautas que hemos ido perdiendo a medida que estamos insertos en la otra cultura, como el respeto hacia el cuerpo de una”, dice Dora Salteño, de la etnia mocoví, jefa comunal de Colonia Dolores, Santa Fe. En esta comunidad sí se habla de derechos sexuales y reproductivos: de 25 nacimientos de madres adolescentes que había por año, lograron bajar la cifra a 4. También tienen acceso, ahora, a controles ginecológicos.

¿Cómo reacciona la comunidad, por sus valores, ante el uso de anticonceptivos?

–Valoran que no haya tantos chicos. No queremos tener un pueblo para mendigar.

Colonia Dolores –primer municipio mocoví argentino– tiene la autoestima alta. Acaba de cumplirse un año del “rescate” de Violeta (9), otra pieza del mismo rompecabezas: fue violada por un vecino, una médica hizo la denuncia y las autoridades judiciales, además de detener al violador, la trasladaron a un orfanato. Es decir: se manejó la situación según la obsoleta Ley de Patronato. Violeta fue entregada en adopción, y lloraba tanto en la nueva casa en Recoleta, Buenos Aires, que le tocó en suerte, que la madre adoptiva decidió “devolverla” a Santa Fe. Los mocovíes, ante la indiferencia del sistema judicial, recurrieron a los medios para denunciar el caso y “recuperarla”.

“Como víctima de abuso, fue castigada. No había un peligro inminente para la nena, pero la comunidad pasó a ser sospechosa –relata Laura Munzo, psicóloga de la Defensoría del Pueblo santafesina–. Como si esta comunidad santafesina con 110 muertos por año por inseguridad se mostrara protectora. Ellos en ningún momento quisieron ocultar la situación de abuso. Al contrario, creyeron que las instituciones iban a proteger a quien tenían que proteger.”

Ni apocalípticas ni integradas, las nuevas generaciones de los pueblos originarios empiezan a ensayar experiencias muy chiquitas pero simbólicas del ejercicio de una tercera posición en el ejercicio de sus derechos.

En este marco, qué es el VIH, cómo integrarse y, a la vez, cómo defenderse de lo desconocido es lo que preocupa a las y los jóvenes mapuches, estudiantes secundarios y universitarios, que participaron de una capacitación que el FEIM (Fundación para el Estudio e Investigación de la Mujer) organizó en Bahía Blanca. “Ellos cuentan que las comunidades tienen prácticas que son menos promiscuas, más saludables –repasa Mabel Bianco, presidenta de la ONG–. Por eso, justamente, quieren incorporar el profiláctico: para evitar ser diezmados, como pasó con la sífilis, y para preservar su etnia.”

> Hoy, el 50% de los habitantes de comunidades aborígenes son niñas, niños y adolescentes, y su identidad está contaminada, además, por las consecuencias que genera la llamada indigenización de la pobreza. Embarazo infantil y adolescente, estupro, explotación como “mulas” que cruzan droga en la frontera y prostitución infantil

Un perfecto día de campo

De ninguna manera se deben relajar en el campo ciertas normas de la etiqueta, sobre todo si la reunión tiene un carácter más bien serio o solemne por el tipo de celebración que se realiza. Ahora bien, si se trata de un evento de orden casual, en un clima de mayor confianza, hay un permiso implícito para cierto grado de distensión, pero desde luego, “sin proceder discrecionalmente, ni mucho menos quebrantando ninguna de las reglas establecidas para el buen orden y lucimiento de la fiesta”, según reza el *Manual de urbanidad y buenas maneras* de Manuel Antonio Garreño (en la edición corregida y aumentada de Garnier Hermanos, París, 1927).
Es que “entre las gentes de buena educación, la libertad que brinda el campo se circunscribe siempre a los límites de la moderación y el decoro”. Y si bien puede ser aceptable un toque de flexibilidad y soltura “para armonizar con la amenidad del campo (sic) y gozar mejor de los encantos que en él nos ofrece la naturaleza”, jamás ha de borrarse la etiqueta básica que debe reinar en todas las situaciones de la vida, “siguiendo las leyes inalterables de la delicadeza y la decencia”.
El riesgo en el tema del campo, amables lectoras, es que con el pretexto de la ropa sport y la informalidad, como dice don Antonio Manuel, se abuse de la libertad y se deje de lado la prudencia, la dignidad y el decoro. Para empezar, “se suele creer equivocadamente que el paseo por el campo autoriza a poner poco esmero en el vestido: grave error en el que no incurrirían jamás las personas bien educadas”. Por otra parte, esa tendencia a romper la etiqueta en este paisaje lleva a algunas personas a creerse que pueden moverse a su antojo y capricho, sin medir intereses ajenos: “Entonces malogran o acibaran actividades en común por manifestar no querer tomar parte en ellas, o hacerlo con displicencia, cuando lo correcto es ser complaciente y, si hace falta, sacrificar nuestros gustos y aun nuestra comodidad para que no decaiga ni el espíritu ni la alegría”.
Párrafo aparte merecen las obligaciones ineludibles de los caballeros, “quienes deben poner especial esmero en atender y servir a las señoras, y en hacerles agradables todos los momentos que pasan en su compañía, adhiriendo de muy buena voluntad a sus gustos, aunque para ellos hayan de privarse de entretenimiento más masculinos”. Por todo lo dicho, resulta aconsejable que dejen ustedes al alcance de los susodichos caballeros estas líneas del *Manual* citado que refrescarán la memoria de los más distraídos: “Es por tanto incivil y ajeno a la fina galantería que los caballeros se separen de las señoras con el objeto de entregar al juego de naipes, o a cualesquiera otras distracciones en las que ellas no tomen parte, o que abandonen la reunión para ir a sitios adonde no puedan conducirlas”.

¿? ¿?¿?¿?¿ Cuestionario de Marcelle Proust* ¿? ¿?¿?¿?

* hermana no reconocida del escritor, pero autora de páginas que con éxito aún hoy siguen reproduciéndose en publicaciones que a modo de giño para lectores y lectoras llevan su tapa... tapada



Si fuera vagina sería la de...
una ballena azul.

Si fuera pene sería el de...
Florencia de la V.

Ojalá se inventaran los preservativos de...
Aluminio.

Si mi cama hablara diría...
¿en qué habíamos quedado?

Quisiera tener dos...
vidas paralelas.

Nadie lo sabe, pero en el baño, inmediatamente después...
le agradezco a Dios.

¿Qué palabras no puede evitar decir en ese momento?
Viva la patria.

¿A quién le gustaría ver en una porno?
A mi dentista.

¿Dónde se haría un agujero nuevo?
En ningún lado, apenas puedo con los que tengo.

¿Cuántos son multitud?
Números pares, organizan un picado. Con los impares es más difícil.

¿Qué detalle bajo la ropa le saca las ganas?
Armas y micrófonos.

¿Cuál es su posición favorita?
Sentadita.

¿Qué es para usted un polvo mágico?
Los que me cuenta la cosmetóloga.

¿Cómo le hace saber que es “ahí”?
Con un mapa, un video didáctico y una modelo viva.

¿Cuándo miente?
Siempre que puedo, lo que abunda no daña.

El tamaño no le importa salvo...
Esté en un frasco en el museo de anatomopatología de la facultad.

¿Qué quiso siempre y nunca tuvo?
Amantes viviendo a más de 400 kilómetros de la ciudad, que viajen una o dos veces por año.

Tiene que durar más que.. pero menos que...
de lo que me temo de lo que creía desear.

Mónica Cabrera es actriz, dramaturga y directora teatral. Se formó junto a Alejandra Boero en los setenta. Incursionó en la investigación de textos clásicos y rioplatenses, así como en el drama, la tragedia, la comedia, el varieté, la comedia costumbrista y el teatro infantil a lo largo de casi dos décadas. Con su unipersonal *Arrabalera, mujeres que trabajan*, fue nominada a los Premios Ace como mejor actriz y ganó el Maratón de Unipersonales del IV Festival Internacional de Buenos Aires. Cuenta que en televisión realizó “*tonterías varias*”, mientras que el cine la tuvo en *El hijo de la novia*, El abrazo partido y la reciente *El infinito sin estrellas*. Por estos días remonta el unipersonal *Dolly Guzmán no está muerta*, en el Centro Cultural Caras y Caretas. (Viernes y sábados a las 21. Venezuela 370.)